

Si un día me olvidaras

Premio Born de Teatro 2000

Raúl Hernández Garrido

Escritor, guionista y realizador audiovisual, es uno de los exponentes de la nueva dramaturgia española. Reconocido con los premios de teatro Calderón de la Barca, Lope de Vega, El Espectáculo Teatral, Rojas Zorrillo, SGAE... “Si un día me olvidaras”, publicada inicialmente en **Caos Editorial**, fue galardonada con el Premio Born de teatro. Desde 1994 estrena con frecuencia, siendo traducido y representado en varios idiomas y extendiéndose su difusión por toda América. “La persistencia de la imagen” formó parte de la antología *Teatro breve entre dos siglos*, realizada por Virtudes Serrano para Cátedra Letras Hispánicas. Fue producida por el Centro Dramático Nacional y programada en el Teatro María Guerrero (mayo-junio 2005). También ha participado en otras antologías, entre ellas, *Teatro breve español*, coordinada por Francisco G. Carbajo para Clásicos Castalia (2013). Ha escrito narrativa, publicado varios cuentos y la novela *Abrieron las ventanas* (Premio de Novela Irreverentes, Ediciones Irreverentes 2009). Ha dirigido los largometrajes *Escuadra hacia la muerte* (2007) *Antes de morir piensa en mí* (2008) y *24 horas en la vida de Querejeta* (2012). Puede hallarse más información en la página del **autor** y en la que le dedica el portal **Cervantes virtual**.

“Autor de un teatro formalmente desafiante y sin embargo gratificante, Hernández Garrido destaca por su óptica escudriñadora, impávida ante los huecos que dividen lo falso y lo auténtico” (Dave Hitchcock).

“Hernández Garrido ha trabajado la tragedia dentro de su marco clásico con una deliberada intención de hacer reflexionar acerca de la violencia, la falta de identidad, la fragmentación y el trauma en el contexto de la actualidad histórica” (Pilar Pérez).

“Hernández Garrido contempla la reinención de la tragedia no como fatalidad estricta, sino como aproximación al horror. La tragedia es el marco, el espacio intemporal de su buena parte de su escritura; y el mito, también reinventado, está apuntalado por la razón crítica, social y actualísima de su teatro. El autor tiene muy clara la función social del teatro y la contextualización de la idea de tragedia: para él, el teatro es un hecho con implicaciones sociales y políticas y que es, a la vez, una celebración” (Javier Villán).

“Raúl Hernández Garrido suele optar por una estética posmoderna, caracterizada por el empleo de lo lúdico, los protagonistas y nombres genéricos, los puzzles, la indagación, la perspectiva pluralista, las transgresiones espacio-temporales, la estructura abierta, la sincronía, la repetición, y lo metateatral. Por lo común, carentes de maniqueísmos, estas obras suelen optar por la subjetividad, la ambigüedad, la mezcla de la fantasía y la realidad, y la fragmentación de esta última. La indagación metafísica y la mirada crítica con la realidad que le rodea son ingredientes habituales en la dramaturgia de Hernández Garrido” (Alison Guzmán).

DOI: 10.7203/KAM.3.3767

Esta obra no hubiera nacido sin la sugerencia de Carlos Rodríguez, que finalmente afrontó con tanto acierto su estreno. A él está dedicada.

A mis hijos: a mi maravillosa Elena, que paso a paso, palabra a palabra, ha crecido con esta obra; a Alejandro, que al filo de su redacción final vino al mundo para demostrar que éste aún es posible. A M^a. Ángeles, sin ella el presente no sería lo que es.

Pero esta obra es sobre todo de aquellos que han sufrido y sufren tortura. De los que vivieron los duros momentos de la cruel dictadura argentina. De todos los desaparecidos. De todos aquellos, hijos de desaparecidos, que aún hoy están luchando contra la duda para recomponer una identidad rota.

PERSONAJES

ORESTES

ELECTRA

PÍLADES

α .- ANTESALA

*(Oscuridad, apenas rota por un jirón de penumbra. Una letanía,
ensuciada por el susurro del agua.)*

(Sin luz
ojos abiertos

sin luz)

*tras la persecución
la luz de los focos
tras la detención
los golpes
tras la humillación
la tortura
tras la tortura
la traición
forzados a delatar a propios y extraños*

ojos abiertos
en este espacio negro
resuenan pasos, lejos
se oyen gritos de dolor
aquí, cerca
también
aquí. Dentro
Muy dentro
En mí la vida vuelve insensible
sin rostro, sin nombre
ÉL
pequeño
inocente
ya víctima
se mueve dentro de mí

- Quién eres

- Soy María. Y tú, ¿quién eres tú?

- Amaya.

- ¿Qué te han hecho hoy?

- Me han pateado, y luego picana eléctrica. Gracias a Dios, no me han tocado el vientre.

Estoy embarazada. ¿Qué te han hecho a ti?

- No lo sé, no puedo ver. No quiero saber si aún tengo ojos o no.

aquí estoy.

Todavía un día más

No tengo fuerzas para un nuevo día

No tengo ya fuerzas ni siquiera para ti

Para mi niño

Te remueves en mi seno

¿Por qué aquí?

Qué mundo será el tuyo, mi niño

Sin luz
ojos abiertos
sin luz

Amarilla asepsia
gritos
sus gritos
En las paredes húmedas
Sangre

El brillo quirúrgico
de los cuchillos
La luz de los reflectores
Los quirófanos
El ruido de los aviones
olor a queroseno

gritos de bebés

gritos de bebés

recién nacidos

¿QUÉ LES HACÉIS A LOS NIÑOS?

¿QUÉ HACÉIS CON LOS NIÑOS?

- *¿Cómo te llamas?*

- *Laura.*

- *Yo soy Graciela. Necesito ayuda, voy a dar a luz de un momento a otro. Soy primeriza. Tengo miedo. Por Dios, que me dejen salir. Sólo para que el niño nazca fuera de todo esto. Que luego me hagan lo que sea, pero al niño no, al niño no.*

- *Yo también estoy embarazada. Yo también soy primeriza. ¿Vamos a morir? ¿Qué nos van a hacer?*

- *El niño no. El niño no.*

Sin luz
ojos abiertos
sin luz

Amarillo
El filo de los cuchillos
El ruido de las botas
Olor a queroseno

¿Dónde voy?

No me hagáis daño.

¿Qué vais a hacer?

Al niño no lo toquéis.

Matadme, pero a él no le hagáis nada

vidas nuevas

arrancadas de los brazos mutilados de sus madres

extirpados de los vientres
maternos
cauterizadas las uniones
quirúrgicamente desmembradas de la madre
aquí donde los que nacen no lloran
donde abren los ojos en silencio
pasando de mano en
mano
condenados a olvidar sin haber sabido nunca,
entregados al amor de los
verdugos
al cariño de una madre extraña
una madre que también los
desea
sin importar que sean niños de matadero,
arrancados del cuerpo
de sus auténticas madres
el cuerpo que los concibió, que los albergó

(siempre, un himno patriótico por los altavoces)

en el suelo, pateado

(descargas de metralletas)

en el ojo moribundo el brillo de las botas negras

(motor de aviones)

por fin
el vacío
blanco
blanco
blanco
en la caída
blanca
el vacío
blanco
las manos al aire
flotando
en la caída
abajo el vacío
el mar
arriba

hacia arriba
y huyendo
el silbido
silbido atronador tímpanos destrozados
cara deformada
cuerpo abierto se desparrama en el aire
mis entrañas
abiertas
en el blanco
blanco
blanco
blanco

encuentro con la nada

despojo arrojado
basura ya
sin ningún valor
una vez desposeído
mi cuerpo sin él
mi cuerpo
despojo abierto

(Así

*yace tu reposo
al acogerlo el mar
cadáver despiezado
restos de alguien que una vez
llegó a ser amado
y ahora basura
yaces en el impacto
contra el azul
yaces
olvidado
en el silencio
silencio
yaces*

cubierta por fin por el silencio del mar)

ORESTES: *frío en las manos entumecidas en los huesos dentro miro y sólo en la
oscuridad los ojos por mucho que abiertos nada sólo negro y oscuridad
mis manos resbalan
no hay paredes
sólo oscuridad*

*(Dos hombres, en una estación. Las paredes desconchadas, el
suelo sucio, aspecto de lugar abandonado desde hace tiempo.*

Uno de los hombres, tranquilo. Lo podemos llamar PÍLADES, aunque su nombre auténtico es insignificante. Lee el periódico o, simplemente, las manos en los bolsillos, silba, contempla la escena o dormita.

El otro, nervioso, intranquilo. Sería pretencioso llamarlo ORESTES. Fuma, pasea de un sitio para otro, lo alerta cualquier ruido.

La mujer, llamadla ELECTRA, pero también Clitemnestra o Ifigenia. O mejor, llamadla simplemente la mujer, entra en la estación, cargada con dos aparatosas maletas...)

ELECTRA: Me podrían decir si llevan mucho esperando.
Creo que pasa un tren por aquí. Que hoy pasará el tren.
Lo esperan, han venido a esperarlo.
¿No?

Si no, qué harían aquí.
Dónde no llega nadie.

Sus caras me suenan.
¿Fuman? Si quieren... No tengo fuego.
¿No fuman...?

Llevo mucho tiempo viajando, viajando.
Trenes, autobuses, aviones.
Kilómetros y kilómetros, desfilando paisajes a toda velocidad.
No puedo detenerme ahora.

¿Ustedes están de paso?
¿Adónde van?
¿Me quieren responder?

Estoy acostumbrada al desprecio. Su silencio no me hace daño. No me hieren sus miradas.

(La mujer se levanta y mira hacia los hombres. Uno de ellos escupe al suelo. Ella mira a sus pies, al esputo. Lo pisa y lo extiende con la suela del zapato.)

He recorrido medio mundo y de aquí no me voy a mover.

PÍLADES: Vámonos.

(Los hombres salen.)

ELECTRA: Esto está hecho una pocilga.

(Vuelve a entrar uno de los hombres, PÍLADES. Se queda frente a la mujer, amenazador. Ella le sostiene la mirada, desafiante.)

Sé a lo que has vuelto.

PÍLADES: ¿Cuánto?

ELECTRA: No me vendo.

PÍLADES: ¿Entonces...?

ELECTRA: Con las manos no.

(El hombre se le echa encima, como un oso, como un gigantesco abrigo que se tragara todo lo que abraza.)

(ORESTES, enceguecido, busca en la oscuridad una salida.)

ORESTES: *el goteo cayendo un golpeteo contra el suelo cemento allanado noto la humedad a través de la piel y me aparto pero sigo pisando sobre mojado me agacho y me marea el olor tan fuerte mi mano toca algo húmedo encharcando el cemento del suelo me atrevo a guiarme en la oscuridad arriba se oye el aleteo de un ventilador y sigo sin encontrar paredes en este espacio del que no sé cómo salir*

mis manos buscan las paredes

mis manos resbalan

no hay paredes

sólo oscuridad

(Los dos hombres esperan de pie al borde del andén.)

ORESTES: Se ha ido.

PÍLADES: Eso no quiere decir nada.

ORESTES: Ahora quedamos tú y yo.

PÍLADES: Antes estábamos tú y yo, solos.

ORESTES: ¿Volveremos a verla?

PÍLADES: Nos vamos.

ORESTES: No he preparado equipaje.

PÍLADES: A donde vamos no hace falta equipaje.

(La mujer se remueve en el suelo, un montón de ropa sucia. Suenan las llamadas de los trenes. Los hombres se pierden en una nube de vapor. Al disiparse, ORESTES reaparece. La mujer se alza ante él.

ORESTES, con educación, le ayuda con las maletas. La mujer le quita las maletas y las deja en el suelo. Se acerca a ORESTES y le habla al oído. Éste parece no advertir ahora su presencia. La mujer le pasa la mano por encima de los ojos.)

GRABACIÓN + ELECTRA:

Traían personalmente a las detenidas desaparecidas embarazadas, desde el lugar de detención llamado "EL CAMPITO" al pabellón de Epidemiología. Estaban perfectamente atadas de pies y de manos, con los ojos vendados. Eran alojadas en una sala general en compañía de detenidos heridos y niños que allí alojaban. Se los denominaba los NN o los subversivos.

Programaban los partos según lo avanzado de la gestación. Aunque algunos partos se realizaron en forma natural. Cuando se decidían los nacimientos por operación cesarías, las parturientas eran alojadas en unos cuartos individuales del mismo pabellón, eran revisadas por las parteras y las cesarías se realizaban en el área de Ginecología. Cuentan las Obstetras, que las detenidas estaban atadas, con los ojos vendados y con prohibición de hablar, que en la hoja de enfermería no figuraban sus nombres y apellidos, solamente NN. Los partos casi siempre los realizaban los médicos militares y por las noches. Utilizando algunas veces técnicas en desuso o experimentales.

Cuenta un enfermero que a las madres se las llevaban con destino a los hangares que están en la pista de aviación de Campo de Mayo. Este mismo enfermero vivía en un barrio junto a Campo de Mayo, relata que de vez en cuando un avión tipo Hércules del Ejército despegaba entre las 23 a 24 horas con rumbo sudeste y que regresaba a la hora de haber despegado.

- ORESTES:** Sería mejor cerrar los ojos.
- ELECTRA:** Sería mejor borrar el pasado. Sería mejor no oír nada. No oír los llantos de los niños. No oír las respiraciones ahogadas por la anestesia. No oír el corte del bisturí. La sutura cosiendo la carne tras la extirpación. No despertar. Volver a la oscuridad. Sería mejor dejarse llevar por el mecer de la superficie del Océano, no hundirse bajo ella, no descubrir lo que el Océano guarda.
- ORESTES:** Si dejara de escuchar...
- ELECTRA:** Sería mejor dejarse llevar por el olvido. No saber, que la ignorancia te adormezca con su dulce aliento.
- ORESTES:** Suéltame. Tu mano está húmeda.
- ELECTRA:** No es mi mano.
- ORESTES:** Ese olor me ahoga.
- ELECTRA:** No lo reconoces. Aún no quieres reconocerlo.
- ORESTES:** Con sólo dejar de escuchar. Con sólo imaginar que el Océano no está ahí.
- ELECTRA:** Las olas.
- ORESTES:** El vuelo de los aviones.
- ELECTRA:** Las olas.

- ORESTES:** Los cuerpos que ya no existen. Nombres de personas que ya no existen.
- ELECTRA:** Las olas.
- ORESTES:** Son sólo fantasías, fantasmas dentro de mi cabeza.
- ELECTRA:** Estás pálido.
- ORESTES:** Son fantasías.
- ELECTRA:** Siempre hay un sótano.
- ORESTES:** No voy a bajar. Nadie vive en el sótano.
- ELECTRA:** Nadie.
- ORESTES:** Se lo pediré a mi hermano. Bajaré por mí.
- ELECTRA:** ¿Estará él de acuerdo?
- ORESTES:** Le pediré que levante un muro para olvidarnos que allá abajo hay un sótano. No quiero volver a oír las voces que suenan allá abajo.
- ELECTRA:** Sería mejor pensar que todo es un sueño, una fantasía. Que no estoy cerca de ti, que no he venido hasta ti para abrirte los ojos. No me puedes ver. Pero dentro de poco estaré a tu lado.
- ORESTES:** Sí, es todo un sueño.
- ELECTRA:** Un sueño...

I.- PÍLADES

Cuenta una denunciante, que estando de guardia pasiva en su domicilio, fue llamada por uno de los médicos, que la obligo a realizar un parto y que por este motivo tuvieron una fuerte discusión ya que ella es médica civil. Relata que la parturienta era menuda, jovencita, delgada, de cabellos oscuros y ondulados, que los ojos los tenía vendados y que nació una niña.

Una obstetra dice que atendió un parto en la enfermería de la Cárcel de Encausados de Campo de Mayo, que la mujer era rubia, que tenía unos treinta años y que fue en 1977. Que también le toco otro parto, que la mujer tenía el pelo muy largo y canoso.

Otra obstetra relata que entre 1977 a 1978, le toco atender a más de treinta parturientas detenidas.

- ORESTES:** Con sólo dejar de escucharos.
- (Silencio. Se levanta estremecido.)*
- Sería mejor no oír nada. Los gritos de las mujeres... Los llantos de los recién nacidos.

Es tan difícil despertar sin volverse a encontrar esto, el Océano, su clamoroso silencio...

Bajo nosotros, se pudre la ropa vieja. ¿Dónde os habéis escondido, dulces verdugos? Desde las fotos me miráis con ojos que el tiempo ha agujereado. Con esos ojos me sonreís. A vuestro pequeño.

Ante el Océano muestro mi homenaje, este mechón de mi cabello, que corto en señal de lucha. Si alguna vez en mi sueño encontrara el descanso...

Duerme mi niño, duerme.

Aún no, mamá.

Ya es hora, a la cama.

No, un poco más.

Shhh.

¿Mamá? ¿Papá?

Está oscuro.

Está oscuro.

GRABACIONES

Al llegar a destino, luego de bajar dos subsuelos, fuimos separados y sometidos a interrogatorios. Durante el primero, breve, sentí constantemente los gritos de dolor de una muchacha que a mi lado era torturada brutalmente con picana y golpes. Todo cesó de pronto; escuché nítidamente: 'Che, se nos fue la mano con la rubia'.

Incesantemente pedí ver a mi marido o saber cómo estaba; en la mañana del sábado 13, uno de los guardias me condujo -con grandes prevenciones- hasta un servicio y me dijo que lo vería, exigiéndome que no contara esto a nadie, pues podría comprometer a dicho guardia muy seriamente. Así fue que otro condujo a mi marido a ese mismo lugar, nos permitieron sacarnos las capuchas y las vendas que teníamos sobre los ojos y vernos durante un lapso de aproximadamente un minuto. Este escaso tiempo alcanzó para que yo pudiera observar que estaba seriamente torturado: caminaba con gran dificultad y le habían aplicado picana en los testículos y encías. Luego me volvieron a llevar a mi lugar y desde ese momento no he vuelto a saber nada de él.

Conviví con esto y con el miedo, conviví con muchos de estos compañeros, que estaban igual que yo, impedidos de vivir y condenados a resistir; Hugo, mi primer esposo, Teresa Israel, Anabella Pitelli de Canon, Irene Bellochio de Pisoni, Rolando Pisoni, Hugo Claveria, Norma Puerto de Risso, Daniel Risso, Clelia Fontana, Pedro Sandoval, Daniel Dinella, Ruben Medina, todos ellos no están, siguen desaparecidos.

(ORESTES, en la oscuridad, apenas señalada por un hilo de luz que cae sobre él, encegueciéndole, comienza un monólogo que continuará, repitiéndolo, PÍLADES:)

ORESTES Y LUEGO PÍLADES:

*frío en las manos entumecidas en los huesos dentro miro y sólo en la oscuridad los ojos por mucho que abiertos nada sólo negro y oscuridad
mis manos buscan las paredes
mis manos resbalan
no hay paredes
sólo oscuridad*

(ORESTES abre la boca, y pese al esfuerzo, visible en el cuello, el grito se queda en un gesto mudo.)

(Y un brazo se extiende y lo rescata tirando de él hacia “arriba”. La luz horada la oscuridad.)

PÍLADES: Cógete a mí.

ORESTES: Me caeré.

PÍLADES: Haz lo que te digo.

ORESTES: No me sueltes.

PÍLADES: Los pies en la pared y tira hacia arriba.

ORESTES: Me resbalo.

PÍLADES: Sin hacer resistencia.

Un último esfuerzo.

¿Lo ves?

No iba a dejarte aquí.

ORESTES: ¿Cómo me has encontrado?

PÍLADES: He oído tus gritos.

ORESTES: ¿Me habías seguido?

PÍLADES: No es bueno que te alejes tanto. Nunca se sabe dónde se esconden los francotiradores.

ORESTES: Esta guerra no va conmigo.

PÍLADES: Hasta que te metan una bala en la cabeza.

ORESTES: ¿Y tú?

(PÍLADES lo mira y acaricia su fusil, sin decir nada. ORESTES baja la cabeza. PÍLADES saca una cajetilla de tabaco. Extrae un cigarrillo y se lo ofrece a ORESTES. Éste lo aceptará. Luego, PÍLADES se llevará un cigarrillo a la boca.)

PÍLADES: Estás sudando. Fuma.

ORESTES: Lo estaba necesitando.

PÍLADES: Esta noche es buena. Mira.

(Le muestra las piezas que ya ha cobrado. Los hombres fuman.)

ORESTES: Mucha caza para dos personas solas. ¿Piensas vender parte?

PÍLADES: No.

ORESTES: Se estropeará. Sólo somos dos.

PÍLADES: A quién le importa.

(PÍLADES dispara.)

ORESTES: No sé cómo...

PÍLADES: Calla.

(Dispara y falla.)

Mierda.

ORESTES: Debí perder el conocimiento...

PÍLADES: Podía haberte encontrado alguna patrulla.

ORESTES: No les tengo miedo.

PÍLADES: No es bueno que vayas solo por ahí.

(Y entra la mujer, cargada de maletas y con el vestido desgarrado.)

ELECTRA: He recorrido todas las estaciones de tren. He buscado entre todos los posibles. He dejado que me sometieran a todas las humillaciones, a cualquier humillación. Precio justo para lo que estoy buscando. Y aquí he llegado, al otro lado de las fronteras, al último rincón de la tierra. Puedo decir que más allá, para mí, no hay más tierra firme. Porque sé que ya he llegado. Me quedo aquí, donde está el que busco.

(Se dirige a ORESTES.)

Ven, hablemos de ti y de la oscuridad.

(ELECTRA se acerca a ORESTES. PÍLADES se interpone y abofetea a ELECTRA. Ella, quieta en el sitio, alarga la mano y acaricia a ORESTES.)

En mis maletas ni hay ropa ni objetos innecesarios. Sólo recuerdos, para ti. Quiero que me escuches.

(PÍLADES levanta el arma y aúlla, como un lobo.)

La mujer se desvanece en el aire antes de rozar la piel de ORESTES.)

- PÍLADES:** Entra en la casa.
- ORESTES:** Es pronto. La noche es agradable. Para pasarse aquí horas y horas.
Ni siquiera se escuchan los bombardeos.
Pero se ven las explosiones.
Luces en la noche, toda una fiesta.
Hace mucho que no bajo a la ciudad.
¿Con quién hablabas?
- PÍLADES:** Hasta aquí no llega nadie. Nadie.
- ORESTES:** Escucha. Ahora se oyen los disparos.
No puedes engañarme, te he oído hablarle a alguien.
- PÍLADES:** Mañana puede que refresque.
- ORESTES:** Deja de tratarme como a un niño.
- PÍLADES:** Ten cuidado no te vuelvas a perder por el bosque.
(ORESTES se levanta.)
- ORESTES:** Nunca creí que llegaría a verte con miedo.
(ORESTES escupe al suelo, y entra en la casa. PÍLADES enciende un cigarro. Su fusil descansa sobre su rodilla. A lo lejos, la ciudad. Una luz perfila el horizonte, y un susurro de aleteos despierta la atención del hombre. De la oscuridad surge ELECTRA. PÍLADES duda en detenerla con su fusil o acogerla como la vieja amiga que es.)
- PÍLADES:** ¿Quién va?
- ELECTRA:** ¿No te acuerdas de mí?
- PÍLADES:** Aquí sólo llegan los que huyen o los que tienen algo que ocultar.
- ELECTRA:** Se diría que no te agrada verme.
Tócame. No soy ningún fantasma.
- PÍLADES:** Llegas a un país donde todos matarían por salir de él. ¿Qué quieres hacer aquí?
- ELECTRA:** Es un sitio tan bueno como otro cualquiera.
- PÍLADES:** ¿Qué es lo que ocultas?
- ELECTRA:** Tú y yo viajamos mucho juntos en otra época. ¿Te acuerdas? Frecuentábamos lugares como éste. Los criminales tienen inclinación por sitios así, y nosotros íbamos tras ellos.
- PÍLADES:** Vienes a por mí.
(Pausa.)
- ELECTRA:** Estoy buscando. Quién sabe.

- PÍLADES:** Tú siempre sabes lo que buscas. Como un perro de caza. No creo que hayas cambiado.
- ELECTRA:** Sigo siendo tu amiga. Quizá siga siendo algo más.
- PÍLADES:** Puedo conseguirte un tren. No es nada fácil. Miles de personas harían cualquier cosa por conseguirlo.
- ELECTRA:** No voy a coger ningún tren. No voy a salir huyendo. No te preocupes, tengo dónde dormir, no te pediré sitio en tu cama.
- PÍLADES:** La ciudad queda un tanto lejos. Déjame ayudarte con el equipaje.
- ELECTRA:** *Aquí sólo llegan los que huyen o los que tienen algo que ocultar. ¿De qué huyes tú? ¿Por qué desapareciste, de un día para otro?*
- PÍLADES:** Ha pasado mucho tiempo.
- ELECTRA:** Un auténtico cazador.
- PÍLADES:** He olvidado.
- ELECTRA:** Nadie puede olvidar.
- PÍLADES:** He olvidado.
- ELECTRA:** No podemos olvidar. Ellos no olvidan. Y no tendrán piedad. No la tuvieron entonces.
- PÍLADES:** Me harté de oír cosas como esas. Será mejor que apretemos el paso.
- ELECTRA:** Deja las maletas ahí.
- PÍLADES:** Ten cuidado, van a dar el toque de queda...
- ELECTRA:** ¿Te has olvidado de quién soy?
- PÍLADES:** ¿Nos volveremos a ver?
- ELECTRA:** ¿Nos volveremos a ver?

(ELECTRA se ríe y coge sus maletas.)

(PÍLADES vigila.)

ORESTES se dirige a él, sin despertar ninguna respuesta.

ELECTRA reúne un montón de papeles, un montón de fotografías. Hace anotaciones en unos. Destruye otros. Apunta la larga declaración de ORESTES, dirigida a un insensible PÍLADES.)

- ORESTES:** Reconocimos los cadáveres. Tú los reconociste. Eran ellos. Eso dijiste. Eso me hiciste firmar.
- Papá. Mamá. Con sus manos llenas de sangre. Las manos que con tanto cariño nos abrazaron. Papá, mamá.
- Tendrías mucho que decirme. Tantas cosas me ocultas. Desapareciste antes de que todo explotara. Cuando volviste todo había pasado. ¿Adónde habías ido? Te fuiste y todo se convirtió en un hervidero de

policías, de periodistas, de manifestantes; de gente que me escupía su odio a la cara; de gente que me ofrecía su ayuda pero que lo único que quería era utilizarme.

Respóndeme. Quiero una contestación.

¿Qué pasó con *ellos*? Cuando tú llegaste tu silencio parecía encubrir tantas cosas. Entonces me contaste esa historia del accidente. Te miré a los ojos. No me pudiste engañar. Me obligaste a ver esos cuerpos, a jurar que eran ellos. Un amasijo de carne machacada. Firmamos la declaración de que eran sus cadáveres.

Me convertí en heredero de los torturadores.

Pero ellos realmente se desvanecieron en el aire, como si nunca hubieran existido.

ELECTRA: Bajemos al sótano.

ORESTES: Dame una respuesta.

PÍLADES: En esta casa no hay sótanos.

(Una proyección en Super-8 en la que aparecen imágenes con colores desvaídos de dos niños en una playa. El suelo está lleno de fotos viejas y de papeles antiguos. PÍLADES carga la pistola. Se la pasa a ORESTES. Dispara.)

ORESTES: ¿Cuál de ellos soy yo?

PÍLADES: Más arriba. Apunta por encima del blanco. Corrige la caída. La curva de caída. Hay que levantar un poco la pistola.

ORESTES: Íbamos todos los veranos. La playa, las excursiones en bicicleta. Por la tarde, nos entreteníamos pescando...

PÍLADES: No te esfuerces en saber dónde está el blanco. Ni siquiera debes mirar.

ORESTES: Sin mirar...

PÍLADES: Cierra los ojos. Acaricia el cañón, hacia atrás, hasta que sientas el arma encajarse en la mano.

ORESTES: ¡Cerrar los ojos!

PÍLADES: No hace falta mirar. No sirve de nada mirar. No entender. Sólo que está frente a ti y que en tu mano la tienes, cargada, lista. Quitá el seguro.

ORESTES: ¿Cuántos castillos de arena habremos construido? ¿Cuántos se habrá llevado por delante el mar?

PÍLADES: Acaricia la culata. Su rugosidad. El metal frío y liso contra la piel. Deja que la pistola se vaya encajando, que se convierta en parte de la mano. La bala buscará el blanco.

ORESTES: Nunca llegaré a disparar bien.

PÍLADES: Todo el mundo necesita protección.

- ORESTES:** No necesito un arma para nada.
- PÍLADES:** Dispara. Estamos en un país en guerra. Saber disparar es tan necesario como respirar.
- (ORESTES dispara y falla.*
Pausa.)
- ORESTES:** Ayer soñé con ellos.
- PÍLADES:** Dispara.
- ORESTES:** ¿Seguro que nunca más volverán?
- PÍLADES:** Los muertos no se mueven. Los vivos en cambio están siempre acechando.
- ORESTES:** Quiero ver una foto de *nuestros padres*, quiero ver una foto en que ellos me cojan en brazos como su hijo. Habla. ¿Cuál de estos niños era tú y cuál de ellos era yo? Ni tú mismo lo sabes.
- PÍLADES:** Será mejor que te tranquilices.
- ORESTES:** A menudo sueño con que me dejas solo en la casa. Y que ellos también están en la casa. Abro los armarios. Están llenos de abrigos y me ahoga el olor a sangre. ¿De dónde viene ese olor a sangre?
- PÍLADES:** Baja el arma.
- ORESTES:** Mira esos niños. Míralos. Tú y yo. De esos dos niños, ¿quién rehuye la mirada? Tú lo sabes.
- PÍLADES:** El tiempo ha borrado ya sus rasgos.
- ORESTES:** Sé la verdad. Me la dijo ella... mamá.
- PÍLADES:** No puede ser posible.
- ORESTES:** La oí de sus labios. De los labios que tantas veces me besaron, a los que tantas veces besé. La historia de dos hermanos que no lo eran, de dos gemelos con distinto padre y distinta madre. La simulación oficial, la cruel impostura. Anoche volví a soñar. Ella venía hacia mí. Mi niño, me llamaba. Pero yo olía la sangre. Era un vestido viejo y sucio, lleno de mentiras.
- PÍLADES:** Son sólo sueños, pesadillas. Aquí nada de eso tiene ya sentido. Sólo importa no estar bajo el punto de mira.
- ORESTES:** No nos escondamos más...
- PÍLADES:** Dispara.
- (ORESTES desconfía. Mira a PÍLADES. Carga el arma.)*
- Mira allí, en la lejanía. Viene hacia ti. No debes dejar que se acerque. Apunta bien, como yo te he enseñado. Sin pensar en la posibilidad de fallar. Hay que acertar a la primera. ¿De acuerdo?
- ORESTES:** No veo nada.

PÍLADES: Debes desconfiar de cualquier sombra, de cualquier ruido. No debes dejar que dispare antes. Apunta.

ORESTES: No veo nada.

PÍLADES: Los ojos cerrados.

(ORESTES obedece. Levanta las manos, apuntando con decisión a un punto del espacio.)

Mantén el arma preparada. Siempre preparada. Dispara.

(Penumbra. El estruendo de un tren que atraviesa el espacio. Una sombra de luces. El martilleo monótono de los francotiradores.)

ORESTES: A veces en la estación sólo está la mujer. Otras, los dos hombres esperan hasta que el olvido borra sus figuras. Quizá el fuego cruzado de los francotiradores haya acabado ya con ellos.

El viento trae otra historia. Dos hombres viven aislados en un faro. La mujer los busca, los encuentra. El viento gime en la oscuridad. Uno de los hombres la encuentra y temiendo por ella, la esconde de su compañero. Pero éste la descubre y decide alejar del faro al encubridor. Tortura a la mujer hasta arrancarle la verdad: por qué los busca, qué es lo que realmente quiere de ellos. No la mata, piensa algo peor para ella. La empareda en vida, y le miente a su compañero, diciéndole que la mujer ha abandonado la casa. Ella grita, pero en su encierro los muros ahogan su desesperación. El engañado cree que ella lo ha abandonado. Hasta que la sangre comienza a manar de las paredes. Puede que esta historia ocurriera en el pasado. Puede que esté por ocurrir.

Siento que ella se acerca. Cuidado.

(Una explosión. El chirrido de un frenazo. El sonido del tren convierte en un entrechocar de hierros y de destrucción. Con mayor intensidad, la refriega de los francotiradores.)

(ELECTRA se cita con PÍLADES. PÍLADES trae, escondido, una pieza de caza, un amasijo de plumas y sangre. ELECTRA contempla estupefacta el extraño regalo. Inesperadamente, ríe. PÍLADES la abraza, convulsivamente, escarbando bajo sus ropas. Ella se deja hacer, impasible, fría. Un cigarrillo no sobraría, medio cayendo de la comisura de sus labios. Ella lo empuja separándose y con una sonrisa cínica se arrodilla a la altura de su bragueta. La baja y mete la mano dentro de ella. Él la rechaza, ofuscado. ELECTRA, desde el suelo, domina al estúpidamente erecto PÍLADES.)

ELECTRA: Súbete la cremallera.

PÍLADES: No es el sitio más adecuado.

- ELECTRA:** He tenido que hacer cosas peores en sitios más sucios que éste.
- PÍLADES:** No quiero saberlo.
- ELECTRA:** Una mujer tiene que utilizar todas sus armas para conseguir lo que quiere.
(Comienza a llover.)
- PÍLADES:** No te detendrás por nada.
- ELECTRA:** Si quieres verlo así...
Bonito regalo. Muy especial. Romántico, como tú.
Mírame, te estoy hablando.
- PÍLADES:** Te dejo mi abrigo. Vámonos.
- ELECTRA:** Sólo son dos gotas. Tal vez yo también tenga mucho que ocultar. Tal vez yo también sea una perseguida.
(Suenan unos disparos, el rebote de la bala escombrando el muro.)
- PÍLADES:** ¿Quién te persigue?
- ELECTRA:** El rugido de un Hércules sobre el Océano. ¿Estás ciego?
- PÍLADES:** Pides mucho. Y a mí me queda ya poco que ofrecer.
- ELECTRA:** Nadie defendió a mis padres.
- PÍLADES:** Ya no somos tan jóvenes.
- ELECTRA:** Mientras un puñado de gente como yo siga en pie, el mundo recordará.
- PÍLADES:** Han destruido las vías de ferrocarril. Pero te conseguiré otra manera para salir de aquí. Prepárate para entonces.
- ELECTRA:** Tras encontrarte a ti, mi viejo amigo. Tenemos demasiadas cosas pendientes. No. Si tú te quedas, yo me quedo.
- PÍLADES:** Al suelo.
(Aparentemente sin ningún motivo, PÍLADES empuja al suelo a ELECTRA y se echa encima de ella. Ella gira sobre sí misma y se retira de su abrazo. Una ráfaga de metralleta.)
- La calle está infectada de francotiradores.
- ELECTRA:** No me matará una bala perdida.
- PÍLADES:** Aquí no tendrás a nadie para defenderte.
- ELECTRA:** Mira. Es un mechón del cabello de mi hermano. Un homenaje de mi desconocido hermano a nuestros padres muertos, ante su tumba, el Océano. Fíjate, podría creerse que es de mi propio cabello. Yo lo recogí, una ofrenda a los que murieron asesinados, y lo guardo en mi pecho, esperando, buscando al dueño de estos cabellos. Apoyé mi cabeza contra su huella y oí sus pasos, a través de la distancia. Los reconocí, los he seguido, cruzando fronteras y atravesando guerras, hasta llegar aquí. ¿Dime, quién es el que grita en tu casa?

(Es el lamento de ORESTES.)

(PÍLADES apenas reprime la amenaza de un golpe contra el rostro de ELECTRA.)

(ORESTES se retuerce en sueños. PÍLADES lo despierta.)

- ORESTES:** No me toques.
- PÍLADES:** Bebe.
- ORESTES:** *(¿Qué...?)*
- PÍLADES:** Una pesadilla.
- ORESTES:** Tenía un cuchillo en la mano.
- PÍLADES:** ¿Quién?
- ORESTES:** ¡La mujer!
Condena la puerta del sótano.
- PÍLADES:** Aquí no hay ningún sótano.
- ORESTES:** Llena el sótano de tierra. Tápialo. Pueden volver a subir, en cualquier momento.
- PÍLADES:** *(Tranquilo.)*
- ORESTES:** Me despertó el cuchillo, su filo, en mi cara. Mira, mis manos. Hay sangre.
- PÍLADES:** No tienes sangre. No se te ve ninguna herida. Sólo fue un mal sueño.
- ORESTES:** No era mi sangre.
- PÍLADES:** Abre los ojos. No hay nada en tus manos. Estamos solos.
- ORESTES:** Te equivocas. Está ella.
- PÍLADES:** Una pesadilla. No existe nada de eso. Nada.
- ORESTES:** No estoy hablando de la mujer de mis sueños, sino de *ella*. Ahí está. Mírala, a través de la ventana.

(ELECTRA aparece entre las sombras.)

(ELECTRA se alza y grita. Se vuelve hacia la casa. En su interior se percibe la luz vacilante de una vela.)

Afuera, espera PÍLADES con el arma preparada. Con el cañón del fusil la detiene.)

- PÍLADES:** Atrás.
- ELECTRA:** Quiero ver eso tanpreciado que escondes.
- PÍLADES:** *(A ORESTES:)*
Entra en la casa.

- ORESTES:** Necesito hablar contigo.
- PÍLADES:** Ahora es imposible.
- ORESTES:** No deberías necesitar ir con eso siempre entre las piernas. No encuentro qué razón nos ha traído a un país en guerra. Extraño lugar para vivir. Eso es lo que me impide estar tranquilo. Son tantas cosas en qué pensar. Y tú callas demasiado. Quiero que empieces a responder a mis preguntas.
- PÍLADES:** Ahora no es momento...
- ORESTES:** ¿Cuándo, si no? Siempre te andas escondiendo. ¿Cuándo piensas que es el mejor momento para empezar a hablar?
- PÍLADES:** ¿Quieres obedecer de una puta vez? Entra en la casa.
- ORESTES:** No me había dado cuenta de que estabas tan ocupado. Será mejor que te deje a solas.
- No tardes, o se te enfriará la cama.
- PÍLADES:** Cierra por dentro.
- (ORESTES entra pegando un portazo.)*
- (ELECTRA se enfrenta a PÍLADES.)*
- PÍLADES:** Ni lo intentes siquiera.
- ELECTRA:** Yo tampoco disfruto con esto, querido.
- PÍLADES:** No me volverás a engañar.
- ELECTRA:** ¿Así lo proteges?
- PÍLADES:** Es mi hermano.
- ELECTRA:** Tu falso hermano.
- PÍLADES:** Criados por los mismos padres, bajo un mismo techo.
- ELECTRA:** Su presencia y su testimonio pueden hacer mucho por todo lo que tú y yo defendimos.
- PÍLADES:** Ésa ya no es mi lucha.
- ELECTRA:** Creo que nunca lo fue. No puedes negar la sangre que fluye por tus venas. La sangre del torturador.
- PÍLADES:** Ni un paso más. Voy a disparar.
- ELECTRA:** Escucha. Va a cantar el gallo. Cuando cante tres veces tendré lo que quiero.

(PÍLADES, sin más avisos, aprieta el gatillo, dispara. Las ropas de la mujer caen al suelo. Él comprueba que ella se ha volatilizado. Canta el gallo, primera vez.)

(Y las luces de una gigantesca bola de discoteca nos llevan a una música desangelada por el surco del tocadiscos y el eco frío del garaje, habilitado como una improvisada sala de baile.)

- ELECTRA:** Estás temblando.
- ORESTES:** Hace frío.
- ELECTRA:** ¡Frío! Te sudan las manos. ¡Cuidado!
- ORESTES:** Lo siento.
- ELECTRA:** Nunca te he visto por aquí.
- ORESTES:** Bailar no es lo mío. Es la primera vez que vengo a un sitio de estos. No me podía imaginar que aún quedara alguno abierto.
- ELECTRA:** No eres de aquí.
- ORESTES:** Ni tú tampoco.
- ELECTRA:** Hablemos de ti. De dónde eres, qué te gusta, qué haces.
- ORESTES:** ¿Te interesa?
- ELECTRA:** Todo lo tuyo me interesa.
- ORESTES:** Llevo aquí... ya no sé cuánto tiempo... Estoy... no sé si solo o no. Vine aquí... no te puedo decir por qué.
- ELECTRA:** Se te ve muy seguro. No me pises.
- ORESTES:** Lo siento... ¿Qué te ha traído aquí?
- ELECTRA:** Encontrarte.
- ORESTES:** Si no podías saber dónde vivía. Ni siquiera sabes quién soy.
- ELECTRA:** Yo sé muchas cosas.
- ORESTES:** ¿Me las vas a contar todas?
- ELECTRA:** Todas. Las que supones y las que ni te imaginas.
- ORESTES:** Dime cómo me llamo.

(Ella le va a hablar. Acerca su cara a la de él. Él cree que va a recibir un beso. Ella le tapa los labios con la punta de sus dedos.)

- ELECTRA:** Ahora no.
Es demasiado pronto.
- ORESTES:** Me siento bien a tu lado. Me siento bien entre tus brazos.
- ELECTRA:** No deberías confiar en extraños.
- ORESTES:** Quiero que me abras fuerte.
- ELECTRA:** Me tengo que ir ya. Más adelante, tendremos tiempo para todo.
- ORESTES:** ¿Cómo podré volverte a ver?

(Pero ELECTRA ya no está a su lado.)

(El pitido de un tren se repite varias veces, sin que la máquina llegue a arrancar.)

PÍLADES arrastra la maleta de ELECTRA. Ella intenta recuperar su equipaje. Forcejean, una pelea. Él recupera la maleta y avanza.

ELECTRA tira de la maleta con todas sus fuerzas y se la arrebata. La maleta se despanzurra dispersándose en un montón de trapos ensangrentados.)

(ORESTES sale de la casa y le lleva a PÍLADES, el fusil prevenido ante la puerta de la casa, un abrigo, igual al que llevaba el hombre de la estación. Se lo hecha sobre los hombros a su gigantesco compañero.)

ORESTES: Ya no hay más leña. Y no queda nada para quemar por los alrededores. Tendremos que hacer una salida al río. Se nos está acabando el agua, y la comida que guardábamos está medio podrida. También sería bueno ir hasta la ciudad.

Ni un alma por aquí desde hace meses. Nadie. Pero tú día y noche, sin bajar la guardia. Ni que fuera cuestión de vida y muerte tanta vigilancia.

Sería mejor que descansaras. Déjame a mí.

PÍLADES: No toques esto.

ORESTES: Un día vas a caer rendido y entonces, qué.

PÍLADES: Atranca por dentro y no enciendas ninguna luz.

ORESTES: No merece la pena vivir así. Aún en sitios como éste, siempre hay algo más, algo diferente. Me gustaría hablarte de eso. Hasta en un infierno como este no tiene sentido vivir atormentado.

(PÍLADES lo mira, fríamente.)

PÍLADES: Esta noche has vuelto a tener pesadillas.

(ORESTES entra en la casa, con un portazo.)

(ELECTRA despliega sobre el espacio ropas, alisándolas una a una, con extremo cuidado.)

ELECTRA: Más de 8.500 personas desaparecidas registradas en 13 años.

1971, 6 personas desaparecidas.

1972, 4 personas desaparecidas.

1973, 17 personas desaparecidas.

1974, 43 personas desaparecidas.

1975, 336 personas desaparecidas.

1976, 3792 personas desaparecidas. 3792 personas desaparecidas.

1977, 2979 personas desaparecidas. 2979 personas desaparecidas.

1978, 958 personas desaparecidas.
 1979, 177 personas desaparecidas.
 1980, 77 personas desaparecidas.
 1980, 77 personas desaparecidas.
 1981, 20 personas desaparecidas.
 1982, 12 personas desaparecidas.
 1983, 9 personas desaparecidas.

Listas no oficiales, números que están día a día creciendo. Números que esconden nombres. Nombres que no nos dicen del dolor de la carne, de la piel quemada, del desprecio, de la destrucción, de la muerte.

(ELECTRA enumera una lista amplia y fría de víctimas:)

01/01/71 Julian Choque Cahuana	30/05/74 Antonio Mario Moses	30/11/74 Ramon Dario Molinas
Mario Alberto Gomez	Bechara	Pereira
02/07/71 Sara Eugenia Palacio De Verd	01/06/74 Ruth Sanchez Gomez	00/12/74 Aida Rosa Embon
02/07/71 Marcelo Aburneo Verd	05/07/74 Alberto Santos Ponce	04/12/74 Eugenio Alberto
17/09/71 Luis Enrique Pujals	25/07/74 Ricardo Hugo Rodriguez	Viudez
01/12/71 Petrona Angela Contrera	05/08/74 Ramon Antonio N.	04/12/74 Julio Cesar Viudez
Barcelona	Navarro	05/12/74 Luis Alberto
01/04/72 Lucio Bernardo Altamirano	24/08/74 Gary Nelson Olmos	Montenegro
24/05/72 Jose Antonio Perez Lopez	Guzman	19/12/74 Ruben Sabino Dure
15/08/72 Juan Daniel Puigjane	07/09/74 Ricardo J. Monaco	30/12/74 Horacio Victor O'Kelly
28/11/72 Angel Enrique Brandazza	27/09/74 Santa Muratore De Lepere	00/00/75 Leonardo Blanco
01/01/73 Agustín Alfredo Navarro	01/10/74 Walter Hans	00/00/75 Nestor Blanco
01/01/73 Joaquin Vega	08/10/74 Rodolfo Fco Achem	00/00/75 Amelia Galvan
29/01/73 Julio Alejandro Casusa	08/10/74 Carlos Miguel	00/00/75 Rosa Gomez
20/04/73 Guillermo Luis Ball Latin	19/10/74 Aurora Valentina Pico	00/00/75 Liliana Gonzalez Soria
11/06/73 Viviana Irene Ringach	21/10/74 Gustavo Natalio Steufer	00/00/75 Eleanor Londero De
10/08/73 Adolfo Skof	23/10/74 Raul Enrique Oxly	Giordano
11/09/73 Joao Batista Rita	23/10/74 Barbara Ramirez Plante	00/00/75 Graciela Ojea De
01/10/73 Andres Omar Haidar	01/11/74 Amaral Garcia	Quintana
10/11/73 Juan Carlos Villafane	01/11/74 Hector Maria Lopez	00/00/75 Tiburcio Padilla
16/11/73 Antonio Luciano Pregoni	Matheu	01/01/75 De Gomez
21/11/73 Jean Henri Raya Ribard	07/11/74 Jose Manuel Lopez	01/01/75 Edgardo Abramovich
01/12/73 Edmur Pericles Camargo	08/11/74 Hugo Ceaglia	01/01/75 Orlando Ruben
01/12/73 Daniel Jose De Carbalho	08/11/74 Floreal Garcia	Aguero
01/12/73 Joel Jose De Carbalho	08/11/74 Mirtha Hernandez	01/01/75 Isaac Ankkabesky
01/12/73 Jose Lavechia	13/11/74 Victor Manuel Taboada	01/01/75 Ruben Bahl
11/12/73 Joaquin Pires Cerveira	14/11/74 Oscar Alvarez	01/01/75 Carlos Beacov
21/12/73 Guillermo Tomas Burns	14/11/74 Alberto Jose Munarriz	01/01/75 Gregorio Begstein
01/01/74 Juana Crisostomo Romero	16/11/74 Fernando H. Gauna	01/01/75 Juan Pedro Belluz
01/01/74 Victorio Vazquez	18/11/74 Carlos Orlando Nunez	01/01/75 Miguel Bezayan
15/01/74 Nancy Estela Magliano	19/11/74 Sergio Gustavo Dicowsky	01/01/75 Alfredo Bischoff
04/02/74 Cesar Augusto Baldini	20/11/74 Miguel Elias Concha	01/01/75 Carlos Bisoboff
01/03/74 Hector Alberto Antelo	26/11/74 Carlos Ernesto Patrignani	01/01/75 Liliana Bogler
	29/11/74 Gabriel Di Vito	01/01/75 Jorge Boris

01/01/75 Gregorio Bregstein	03/01/75 Jose Raul Garcia	01/03/75 Osvaldo Martinelli
01/01/75 Gabriel Bresler	05/01/75 Ruben Oscar Scardavilla	05/03/75 Julio Vicente Decima
01/01/75 Luis Brukin	07/01/75 Tomas Angel Bulacio	05/03/75 Lidia Flora Salazar
01/01/75 Mateo Bucchic	31/01/75 Juan Marinaro	16/03/75 Rolando Elias Adem
01/01/75 Susana Buconic	01/02/75 Jose Teodoro Loto Zurita	16/03/75 Eleonora Cristina De Dominguez
01/01/75 Jorge Di Mattia	01/02/75 Ana Maria Mrad De Medina	16/03/75 Jorge Miguel Name
01/01/75 Angel Candido Diaz	08/02/75 Pedro Antonio Medina	17/03/75 Bienvenido Arguello
01/01/75 Maria De Las M. Gomez	09/02/75 Guillermo Eduardo Diaz Nieto	19/03/75 Oscar Alberto Juarez
01/01/75 Maria Del Rosario Guarie De Ramirez	11/02/75 Victor Hugo Gauna	20/03/75 Vicente Antonio Amicones
01/01/75 Hal	11/02/75 Luis Enrique Reinozo	20/03/75 Roberto Martinelli
01/01/75 Anibal Ruben Jaudson	12/02/75 Andres Seguil	21/03/75 Graciela D.Valle Maorenzic
01/01/75 Alberto Hipolito Lartiga	17/02/75 Hugo Miguel Caldera (Rionegrina)	30/03/75 Antonio Teodoro Mendoza Riquelme
01/01/75 Agustin March	20/02/75 Washington Javier Barrios Fernandez	00/04/75 Susana Cristina Avila etc., etc., etc...
01/01/75 Cesar Arturo Negrete Pena	20/02/75 Sergio Alberto Escot	
01/01/75 Marta Silvia A Neira Munoz	01/03/75 Michel Bemasavaq	
01/01/75 Carlos Pila Lopez	01/03/75 Georgina Graciela Droz	
01/01/75 Hector Rodolfo Soba	01/03/75 Alberto Isidro Losada	
01/01/75 Mario Alfredo Stürnemann		
01/01/75 Victor Osvaldo Troche Moreira		

(ORESTES y PÍLADES, entre la multitud, divisan a ELECTRA, a lo lejos.)

- PÍLADES:** ¿Es ésa?
- ORESTES:** No es una mujer corriente. Me gustaría que la conocieras.
- PÍLADES:** Dame la pistola.
- ORESTES:** Esto está lleno de gente.
- PÍLADES:** ¿Tienes miedo?
- ORESTES:** Aquí no.
- PÍLADES:** Un disparo más en una guerra llena de balas perdidas. Otra persona más que cae muerta. Nadie volverá la cabeza.
- ORESTES:** ¿Dispararle a ella?
- PÍLADES:** Si lo haces como yo te he enseñado, nadie se dará cuenta. Para cuando quieran atar cabos, ya estaremos bien lejos.
- Alcánzame el arma.
- ORESTES:** No me toques.
- PÍLADES:** Si no es ahora, será en otra ocasión.
- ORESTES:** Atrás.
- PÍLADES:** Dámela. No te pasará nada.

(ORESTES dispara. PÍLADES se detiene, y el humo impide ver la huida de ORESTES.)

(PÍLADES busca a ORESTES, susurrando, a medias hablando, a medias canturreando.)

PÍLADES: Mi niño.
Hermano.
Querido.
Se hace de noche.
Volvamos a casa.
Compañero, amigo, hermano.
Shhh.
Mi niño.
Mi hermano.
Shhh, shhh.
Vuelve conmigo.
Shhh.
Hermano.
Mi hermano.
Es tarde.
Volvamos a casa.

(PÍLADES recoge del suelo la pistola. Vacía el cargador disparando la munición al aire.)

(ELECTRA sola. Creemos espiar su sueño. Creemos ver cómo, con los ojos cerrados, busca una postura más cómoda para el descanso. Su parsimoniosa tranquilidad. Pero lo que creemos ver no es sino un amasijo de ropas viejas.)

(En la noche, el silencio lame las heridas de la ciudad sitiada. En lo alto, los antiaéreos elevan su canto sereno.)

II.- ELECTRA

(Como un murmullo ominoso, los testimonios sobre desaparecidos nos abruma. No llega ninguno a acabar antes de que empiece el siguiente, convirtiéndose en un paisaje interminable de horror y desesperación.)

Me torturan con picana eléctrica, sin preguntarme nada y, ante mis gritos diciendo que estaba embarazada, decían que iban a matar a mi hijo. En la tortura también utilizaron golpes de

puño y porra de goma, latigazos y quemaduras de cigarrillos.

Me sacaron junto con mi hijo Floreal. de 14 años, a la calle. Tenía a éste tomado de la mano. Fue la última vez que lo vi, mirándome cómo me ponían la venda sobre los ojos. Largo rato estuve oyendo la música y los gritos de dolor de mi hijo. Y después de nuevo el silencio aterrador. Apareció flotando un mes después en el Río de la Plata. En las fotografías mi hijo aparece con sus manos y piernas atadas con alambre, desnucado y con signos de haber sufrido graves torturas.

La tortura psíquica era constante, y la física la realizaban por medio de golpes, picana eléctrica, extracción de uñas y dientes, "submarino" (inmersión de la cabeza en un balde de agua) quemadura, suspensión en ganchos de las paredes, violaciones y vejámenes de todo tipo.

Carlita fue varias veces llevada a las sesiones de tortura que sufría su madre. La pequeña fue maltratada (la tenían desnudita, cogida de los pies y cabeza abajo) con el fin de doblegar a Graciela.

Soy encerrada en una habitación, a la que llamaban "laboratorio" que era la sala de torturas, en la que hay una cama con bastidor elástico de metal ("la Parrilla"), una mesa, una silla, un balde para las necesidades, un tablero, una mesa para la "picana eléctrica", ganchos y sogas para colgar personas en las paredes, sangre en las paredes y otros elementos de tortura que no identifiqué. Durante una semana permanezco en esa habitación macabra, sin ningún contacto con el mundo, sólo escucho ladridos de perro, el paso de uno o dos ferrocarriles por día y los pasos de los torturadores. Se suceden largas sesiones de golpiza e interrogatorios sobre mis actividades docentes, políticas y sindicales. Participan siempre dos torturadores: el "bueno" y el "malo". Mi estado comenzó a deteriorarse apareciendo vómitos, hemorragias y desvanecimientos, obviamente para ellos mi embarazo no cambiaba su proceder.

Tengo aún la conciencia de sentir mi propio cuerpo que se retorció. Yo no dejaba de gritar y ellos no dejaban de torturarme. Querían nombres. Mientras me torturaban uno de

ellos ponía sobre mi boca no sé si un trapo o un pedazo de goma espuma y su pie por encima, para no escuchar mis gritos o simplemente para lastimarme aún más. Otro me decía que si quería decir algo abriera y cerrara la mano. Uno de ellos echaba algo sobre mi cuerpo, que después supe era agua para que las descargas eléctricas fuesen más sentidas. Sólo sé que yo abría y cerraba las manos y cuando se detenían con la 'picana' y como yo no les decía nada, con más odio, porque creo, tengo esa impresión de que era odio, me torturaban más violentamente. La picana me la aplicaban en las zonas más sensibles: genitales, boca, ojos, pecho. Cuando cesaron y me ordenaron que me levantara, ya no podía hacerlo y fueron ellos que me vistieron como pudieron. Tenía los ojos vendados con lo que había sido mi propia camisa, las manos esposadas atrás, las piernas atadas con cuerdas, ya no poseía zapatos, no podía casi hablar porque tenía la boca destrozada por el que apretaba con su pie y no daba caro por mi vida. Me arrastraron hasta una habitación, una celda, en donde había muchas personas. Aprendí a reconocerlos por la voz. Cada vez que la puerta se abría venían a buscar a uno de nosotros. Y cada vez, sistemáticamente, podíamos escuchar los gritos y las descargas eléctricas de una radio que funcionaba a todo volumen y que constantemente era interferida por las descargas de la picana. Noche y día, era como una fábrica de torturas. A veces, en algunas oportunidades escuché disparos. A los pocos días de estar allí logré ubicarme: una o dos veces por día escuchaba pasar un tren.

Durante ese mismo mes, a la mayoría de los adolescentes les habían cambiado las vendas de trapo, por algodones sobre los ojos y sobre ellos cinta adhesiva, por lo que se les habían llagado los ojos y en algunos casos hasta podrido, debido al calor reinante en esa fecha del año. Su contacto con la nombrada Gabriela fue a través del tacto. Le tocaba asiduamente la panza y al apoyar la oreja sobre la misma escuchaba claramente los latidos del bebé. En el momento en el que Gabriela siente que empiezan los trabajos de parto, se aferra a su muñeca mientras le decía "PABLO, ME VIENE, ME VIENE". Los detenidos comenzaron a llamar a gritos a la guardia, y a los pocos minutos la guardia subió corriendo. Colocan a Gabriela sobre la chapa, la sacan del calabozo, y cuando la están bajando por las escaleras, se escucha un grito de Gabriela y de chapas, comenzándose a gritar los guardías entre sí, ya que aparentemente se había caído la parturienta y golpeado con los escalones. Luego de unos minutos y mientras se escuchaban aún gritos de Gabriela, hay un lapso de marcado silencio, en el que se escuchaban voces de guardías, pero sin

la claridad para poder determinar qué es lo que expresaban. Más tarde se escucha el llanto de un bebé. En la primera subida de los guardias al piso de los detenidos, les preguntan por Gabriela y ellos le manifiestan que había salido todo bien, que había nacido un varón y que no se preocuparan ya que iba a ser trasladada a una chacra tipo granja en la cual iba a poder estar y criar a su hijo. Gabriela no volvió con los demás detenidos. Aún permanece desaparecida, al igual que su hijo.

(ELECTRA recuerda:)

ELECTRA: Cuando os vi peleando por mí supe que ya había vencido.

(El gallo canta, segunda vez. Volvemos a ver la escena del frustrado tiroteo de ELECTRA, pero esta vez bajo el punto de vista de ELECTRA. ORESTES señala a ELECTRA, y pretende que los hombres se acerquen a ella. PÍLADES lo detiene bruscamente, exigiéndole que le entregue algo. ORESTES se niega, y ante la insistencia de PÍLADES extrae una pistola con la que amenaza a su hermano. ORESTES dispara, al suelo. ELECTRA con sus manos forma una venda para los ojos de ORESTES, que cuando quiere descubrir quién le está tapando los ojos ya no llega a descubrir a ELECTRA.)

ELECTRA: Cuando viniste a buscarme supe que podría hacer de ti lo que yo quisiera.

(En la pista de baile, música de los 50, ORESTES y ELECTRA, abrazados, bailan.)

ELECTRA: Me gusta bailar contigo. Me gusta sentir tu abrazo. No dejes de abrazarme. Más fuerte.

ORESTES: Eres mayor que yo.

ELECTRA: ¿Te molesta?

ORESTES: ¿Casada?

ELECTRA: ¿Te importaría?

ORESTES: Me gustaría saber más cosas de ti.

ELECTRA: No estoy casada. No tengo a nadie. A nadie más que a ti.

ORESTES: Podríamos vernos más a menudo.

ELECTRA: Tendría que pensarlo.

ORESTES: ¿Te parezco demasiado joven?

ELECTRA: No sabes quién soy ni lo que soy.

ORESTES: ¿No te fías de mí?

ELECTRA: Por hoy ya es suficiente.

- ORESTES:** Espera, un poco más.
- ELECTRA:** Debo irme. Sola. No se te ocurra seguirme si no quieres que desaparezca para siempre.
- ORESTES:** ¿Mañana vendrás por aquí?
- ELECTRA:** Volveremos a vernos.
- Te tenía, pero ya no estaba segura de si yo podría cumplir con mi deber. El hombre que acababa de conocer era mi hermano, y empezaba a lamentarme de que mi corazón y mi mente no fueran del mismo pie.
- Ahora sólo tenía que esperar. Sin que lo supieras, te seguía a todas partes.
- (PÍLADES aborda a ORESTES. ELECTRA observa.)*
- PÍLADES:** ¿Crees que vas a poder sobrevivir sin mí mucho tiempo?
- ORESTES:** ¿Quién eres?
- PÍLADES:** ¿Dónde vives ahora? ¿De qué vives? Tendrás hambre. He conseguido comida. Para ti.
- ORESTES:** Te preocupas mucho por un desconocido.
- PÍLADES:** Déjate de juegos. Te he estado buscando. Día y noche, desde que te fuiste. Te he buscado. Le he seguido la pista a esa mujer. ¿Os escondéis bajo tierra, como animales?
- ORESTES:** Mucho sabes de mí.
- PÍLADES:** Se está preparando una nueva ofensiva. Y esta vez va a ser definitiva. Hay que abandonar esta ciudad. Debes volver conmigo.
- ORESTES:** No hay ninguna mujer.
- PÍLADES:** Te creo.
- ORESTES:** ¿Quién eres, amigo?
- PÍLADES:** Se te ve desfallecido, como si hubieras estado semanas sin comer. Se te ve sucio, cansado. Tus ropas están desgarradas. Y apenas llevas unos días fuera de casa.
- ORESTES:** ¿Fuera de la casa de quién?
- PÍLADES:** De nuestra casa. De tu casa y la mía. ¿Dónde has pasado la noche? No dejaré que te falte de nada.
- ORESTES:** No necesito a nadie que me coloque las sábanas.
- PÍLADES:** Estás con ella.
- ORESTES:** ¡Ella!
- PÍLADES:** No te burles. Deja de verla. No le prestes ninguna atención, te diga lo que te diga.

ORESTES: Pero dime tú, dime antes quién eres. Hasta que no lo hagas, no sabré si debo escucharte o no.

PÍLADES: Juegas con fuego, y te acabarás quemando.

ORESTES: Oh, hermano.

PÍLADES: Sé lo que digo. Esa mujer te hará daño. Nos puede destruir a todos. Te llevará con ella para utilizarte para sus fines. Y cuando te haya sacado todo lo que quiere...

ORESTES: Haré lo que me pida.

PÍLADES: No sabes lo que dices.

ORESTES: No te conozco.

PÍLADES: Recapacita. Dame tu mano y ven conmigo.

ORESTES: No te conozco. No sé quién eres. Por eso te pido que nunca más me saludes, que nunca más se te ocurra mirarme. Que si alguna vez se cruzan nuestros caminos, donde sea, me prestes menos atención que la que se le presta a un desconocido. Que si me encuentras tirado en el suelo, pidiendo ayuda, no te acerques a auxiliarme, porque por pocas fuerzas que me queden te rechazaría con violencia.

PÍLADES: Así me hablas. Después de todo lo que hemos vivido. Somos hermanos.

ORESTES: ¿Hermanos?

PÍLADES: Tanto hemos compartido. Todos tus recuerdos. Busca en ellos. Búscame allí.

ORESTES: Se puede vivir engañado durante mucho tiempo. Pero no para siempre.

PÍLADES: ¿Has vuelto a tener sueños? ¿Te has vuelto a despertar por la noche gritando?

ORESTES: Son sólo pesadillas.

PÍLADES: Tus pesadillas son tu pasado. Ellas te esperan.

(ELECTRA continúa observando.)

ELECTRA: Disfrutaba incluso más acechándote que estando contigo.

(La bola de la discoteca y el sabor rancio de discos picados ensombrecen a un solitario ORESTES, esperando en la barra a una ELECTRA que no ha llegado a la cita. Una canción babosa de esas que, sin saber cómo, llega a provocarnos una auténtica melancolía, acompaña su beber, su fumar solitario, su espiar a la puerta, su escondida desesperación. Antes de que acabe el tema, ORESTES paga y abandona el local con los últimos compases del bolero.)

(PÍLADES se acerca a ELECTRA por detrás. La amordaza, inmovilizándola con el cepo de sus brazos. ELECTRA se revuelve. PÍLADES la levanta en vilo.)

- PÍLADES:** Te pedí que te fueras. Lo hice por tu bien. Para que no te sucediera nada malo. Porque nadie querría que te pasara nada malo. Por eso te tengo que repetir lo peligroso que es permanecer por más tiempo en esta ciudad. Sal de aquí. Sentiría mucho que te ocurriera cualquier accidente.
- ELECTRA:** ¿Me estás amenazando?
- PÍLADES:** Me preocupo por tu salud.
- ELECTRA:** Te conozco y conozco tus métodos. Son también los míos.
- PÍLADES:** Entonces, ya sabes.
- ELECTRA:** No me das miedo.
- PÍLADES:** Estás muy segura. Ya veremos cuando el dolor entre en tu cuerpo y te paralice.
- ELECTRA:** Entonces, lo perderás para siempre. ¿Eso es lo que quieres?
- PÍLADES:** Te mataría...
- ELECTRA:** Pero ni se te ocurrirá hacerlo.
- PÍLADES:** ¿Qué vas a hacer con él?
- ELECTRA:** Llevarlo de nuevo a casa, a nuestro país, con los que realmente son los suyos.
- PÍLADES:** ¿Y qué más?
- ELECTRA:** Las pruebas habituales.
- PÍLADES:** Evítaselo.
- ELECTRA:** Por una extracción de sangre o un contraste no va a pasarle nada.
- PÍLADES:** ¿Sólo eso? No me engañes. Análisis médicos de todo tipo. Piel, cabello, sangre, ADN. Exámenes dentales. Radiografías. Biopsias. Inoculaciones, cultivos. Pruebas fotográficas. Análisis de conducta. Tests psicológicos. Pruebas y más pruebas. Y más declaraciones, más testimonios, juicios. Periodistas, policías, manifestantes. Gritos, a favor y en contra, pero gritos, gritos, gritos. Y amenazas. Por todas partes, amenazas, insultos, injurias.
- ELECTRA:** No sabes lo que significa él para todos nosotros.
- PÍLADES:** Entonces déjalo en paz.
- ELECTRA:** Es una evidencia.
- PÍLADES:** Lo destrozarás.

ELECTRA: Con su presencia se ahorrará lo que sería una larga lucha. Su fuerza es la de un símbolo vivo.

PÍLADES: Y cuando hayas acabado con él, ¿qué?

No sé si has contado con su opinión para todo esto.

ELECTRA: Es una víctima. Las víctimas ni olvidan ni perdonan.

PÍLADES: Dale esto. Siempre una antes de dormir. Y si le ocurre algo, no dudes en buscarme. Sigo en la misma casa de las afueras.

(ELECTRA, de un manotazo, le tira las medicinas al suelo.)

PÍLADES: Ten cuidado. Yo le arranqué de todo eso. De ese pozo donde quieres volver a meterlo de cabeza.

ELECTRA: Dejemos que él decida.

PÍLADES: Seguro que como mujer sabrás qué hacer para que lo que él haga sea lo que tú quieres.

ELECTRA: Como tan bien has sabido hacer tú hasta ahora.

(PÍLADES espía a ORESTES. ORESTES sigue a ELECTRA por la calle. En la distancia, los bombardeos. ORESTES sorprende a ELECTRA tomándola del brazo con rudeza.)

ORESTES: Has estado jugando conmigo.

ELECTRA: No te había prometido nada. Apenas hemos hablado en un par de ocasiones.

ORESTES: Te he salvado la vida.

ELECTRA: En esta ciudad eso ocurre cada dos por tres.

ORESTES: Te quedan ganas de reírte.

ELECTRA: No me volverás a ver.

ORESTES: Me has hecho traicionar a la persona que era más cercana a mí. Al que fue mi mejor amigo. Lo único que tenía. Y lo pagas ahora rechazándome.

ELECTRA: Él no era bueno para ti.

ORESTES: ¿Por qué os odiáis de esa forma?

ELECTRA: No tengo nada más que decirte.

ORESTES: No atraveses ahora. Espera.

ELECTRA: Déjame.

ORESTES: Los francotiradores están alerta. Sus balas no llegan hasta aquí. Pero al cruzar te pondrás a tiro.

ELECTRA: Entonces acuérdate de esto. Acuérdate de todo lo que he hecho por ti.
(ELECTRA le roza los labios con sus dedos, y desaparece entre el tiroteo.)

(ORESTES acude a buscar a PÍLADES. Éste se encuentra cavando una ancha fosa.

PÍLADES se da cuenta de su presencia, no le dice nada.)

ORESTES: Aquí estoy. Vengo a por respuestas.
Dime quién es ella. A qué viene. Tú lo sabes.
Quiero saber qué nos ha traído a esta ciudad muerta. A esta ciudad llena de ruinas, y donde es imposible caminar dos pasos sin que te ametrallen. Quiero saber el porqué de tus temores, de tu silencio. De qué me guardabas con tanto celo.
Quiero saber por qué la disparaste. Por qué os besasteis, y luego intentaste matarla.
Quiero saber cuál es la causa de mis pesadillas.
Tú lo sabes.
Tú me lo vas a decir.
Quiero saber qué vas a ocultar en esa fosa.
(Un pitido largo de sirena anuncia el paso de un tren. Ambos se quedan mirando.)

PÍLADES: Entra en casa, antes de que anochezca.

ORESTES: Creía que ya no circulaban más trenes.

PÍLADES: No irá muy lejos de todas formas. Han cortado las vías más allá. Un día las reconstruyen, otro las destruyen.

¿A qué esperas? Voy a cerrar la puerta.

ORESTES: Antes debes responderme.

PÍLADES: Habrá tiempo para ello.

ORESTES: Ahora.

(El eco lejano de una explosión.)

PÍLADES: Unos construyen, otros destruyen.

ORESTES: Para ti sólo es el dolor de los demás. Como si lo vieras a través de un cristal.

No voy a entrar.

PÍLADES: Haré lo que tú quieras. Saldremos de aquí. A donde quieras. A casa. A lo que tú quieras llamar casa. Lo más lejos posible de todo esto. O lo más cerca de donde quieras. Pero entra de una vez conmigo.

(Un tiroteo. Explosiones. PÍLADES atrae a ORESTES dentro de la casa. Gritos de dolor. Llantos. ELECTRA trae un montón de ropa ensangrentada entre sus brazos.)

ELECTRA: Abrid.

Por piedad.

ORESTES: ¿Escuchas eso?

ELECTRA: Hay cientos de heridos.

Han arrasado el mercado.

Piedad.

PÍLADES: Hasta aquí ha llegado. No pierde tiempo en mover sus peones.

ELECTRA: Civiles y militares, hombres y mujeres, adultos y niños. Todos, sin ninguna distinción.

PÍLADES: ¿La ves, ahí? Descaradamente frente a nosotros.

ORESTES: Sí, es ella.

PÍLADES: No voy a dejar que vuelvas con esa zorra.

ORESTES: Ahora lo importante son los heridos. Deja atrás todo tu odio, y sal conmigo para ayudarla.

ELECTRA: La plaza está cubierta de moribundos.

ORESTES: ¡Cubierta de moribundos!

ELECTRA: Por piedad.

Abrid las puertas.

Abridme.

PÍLADES: Moribundos...

ELECTRA: No podéis dejarles morir.

Que no mueran tirados en la calle.

PÍLADES: ¿Crees que lo que dice es verdad? Hay que ser un incauto para creer que esas ropas ensangrentadas no son más que ropas sucias, que ese gesto de dolor no es más que un truco, que esas lágrimas son falsas, falsas, falsas. A ella no le importan nada ni los muertos ni tú mismo.

ORESTES: ¿Por qué...?

PÍLADES: Venganza. Odio. Ella...

ORESTES: Por favor, ella...

PÍLADES: Ella, maldita ella...

ELECTRA: ...restos...

...miembros despedazados...

...charcos de sangre...

...resbalando por las calles...

...de una ciudad muerta que sólo muertos habitan...

(ORESTES se aleja de PÍLADES. Éste lo agarra por el brazo.)

PÍLADES: Y ahora...

ORESTES: Y ahora es el momento de dar el paso hacia delante.

PÍLADES: Ven conmigo. Saldremos de este infierno.

ORESTES: El infierno estará allá adonde tú vayas.

PÍLADES: No dejes que ella te aniquile.

ORESTES: Mejor eso que vivir a tu lado.

PÍLADES: Ella no podrá darte lo que yo te he dado, lo que yo voy a seguir dándote.

He intentado que siempre tuvieras lo mejor. Estar a tu lado. Protegerte de todo. Ser tu amigo. Somos amigos. Lo somos.

ORESTES: Siempre hemos vivido en casas con sótanos. Siempre que he estado contigo he sentido que algo se removía bajo la casa. Con ella eso no ocurrirá.

Quiero vivir en paz de una vez. Ella me va a explicar muchas cosas. Todas las que tú siempre me negaste. Todos tus silencios, serán palabras en ella. Historias. Mi historia. Tiene muchas razones para abrirse a mí y contarme todo. Mucho que ganar si habla.

¿Qué me podrías dar tú a cambio de todo lo que ella me ofrece?

PÍLADES: Sólo te dirá lo que ella quiera. Vete, si piensas que eso es lo mejor. Tú sabrás lo que haces.

(ORESTES se enfrenta a ELECTRA.)

ORESTES: Sin duda me podrás contestar a unas cuantas cosas.

ELECTRA: Ayúdame. Debemos llevar a todos esos al hospital. Hay que cortar el fuego. Los niños primero.

ORESTES: Estoy aquí para oír tus respuestas.

- ELECTRA:** ¿No oyes sus gritos? No hay tiempo para más palabras.
- ORESTES:** Nada de eso me interesa. Y creo que a ti tampoco. ¿Qué quieres de mí?
- ELECTRA:** ¿De tí?
- ORESTES:** Por seguirme te has metido en este país extraño, en una guerra que no te afecta para nada.
¿Por qué tanto interés? No intentes ahora engañarme.
- ELECTRA:** Basta de cháchara. Van a morir todos.
- ORESTES:** Poca cosa podríamos hacer dos personas solas.
- ELECTRA:** Ayúdame a salvarlos, a veinte, a diez, a tres, aunque sólo logremos mantener con vida a uno... A los que sean posibles. Todo está lleno con sus cuerpos. Ayúdame o si no, déjame en paz. Lo que menos necesito ahora son estorbos.
- ORESTES:** Deja que otros hagan ese trabajo. No me digas que te interesa tanto el bien público. No es eso lo que he podido saber de ti.
- ELECTRA:** ¿Qué te ha dicho él de mí?
- ORESTES:** Que para conseguir lo que quieres no te importará utilizar cualquier medio. Que no es la primera vez que ocurre algo así. Que no será la última.
- ELECTRA:** ¿Y tú le crees?
- ORESTES:** Os conocíais.
- ELECTRA:** ¿Tanto te importa que nos conociéramos? Sí, lo conocía desde hace tiempo. Pero lo que pasó entre los dos no tiene nada que ver contigo. Te podría contar cosas de él y de mí que tú no entenderías. Cosas que sólo puede haber entre él como hombre y yo como mujer. ¿O quizá tú también las conozcas, de la misma manera que yo?
Ahora déjame marchar, tengo mucho que hacer.
- ORESTES:** Dime, ¿a cuál de los dos debo hacer caso?
(Un súbito resplandor ilumina la escena.)
- ELECTRA:** La ciudad es una hoguera. No es momento para más explicaciones.
- ORESTES:** Una palabra, una sola palabra, y te seguiré. ¿Quién soy? ¿Qué quieres de mí?
(Desde lo alto, PÍLADES les apunta con su rifle.)
- PÍLADES:** Apártate de ella.
- ORESTES:** Una sola palabra y él no podrá nada contra nosotros.

- ELECTRA:** Vuelve con él, si así lo deseas.
- PÍLADES:** Ni la escuches siquiera. Déjame disparar.
- ELECTRA:** Haz lo que te dice.
- ORESTES:** No. No voy a permitir que juguéis conmigo. No voy a seguir aguantando tanto silencio. Baja ese rifle.
- PÍLADES:** Hago lo que siempre he hecho: defenderte.
- ORESTES:** Quiero oírla a ella.
- PÍLADES:** Hazlo así entonces, y luego deja que acabe de una vez.
- ORESTES:** He estado esperando este momento desde hace mucho tiempo. Moriría antes que dejar que algo lo impida. Háblame. Por favor, creo que tengo derecho a saber.
- ELECTRA:** A veces hay que pensar en el dolor.
En el dolor de los demás.
En el dolor que uno mismo encierra.
No nos está permitido olvidar, es demasiado peligroso.
Esfuézate, recuerda.
Cierra los ojos y recuerda.
¿Quieres que te ayude a recordar?
Los hangares enormes, oscuros. Los paritorios.
Una fila interminable de camas, bajo la luz quirúrgica.
Militares con ametralladoras haciendo guardia entre aquellos pobres despojados humanos. Mujeres amarradas de manos y pies a las camas metálicas. Sus gargantas ya no tenían fuerza para quejarse, para llorar por sus hijos.
¿Sabes de qué estoy hablando?
- ORESTES:** Todo eso lo veo en mis pesadillas.
- ELECTRA:** Vengo a librarte de ellas.
- ORESTES:** Ayúdame.
- PÍLADES:** He cumplido mi parte. Ahora voy a disparar. Te puedes apartar o no. Voy a disparar.
- ORESTES:** Hazlo. Acaba conmigo, si es lo que quieres.
- ELECTRA:** No es tu hermano.
- ORESTES:** Ni una gota de sangre mía corre por tus venas, ni uno solo de tus rasgos se asemeja a ninguno de los míos.

Siempre lo había sospechado. Tú no eres mi hermano.

Pese a tu silencio, lo sabía.

Y ha sido tu silencio lo que me lo ha confirmado.

ELECTRA: *(Susurrando)*

Es imposible acallar el dolor de las víctimas.

ORESTES: Uno de nosotros era diferente.

Secuestrado por un cariño asesino.

Lo vi en los ojos de la que creí era mi madre.

El dolor de las víctimas no sabe del olvido.

ELECTRA: Y ahora, decide tú.

ORESTES: Hace tiempo que he decidido.

PÍLADES: No me obligues a ello. Por qué me has tenido que obligar a ello.

(PÍLADES apunta con decisión. Pero en el momento del disparo, desvía hacia el suelo el cañón. ELECTRA aprovecha ese momento y saca una pistola con la que dispara a PÍLADES. PÍLADES cae al suelo como un abrigo viejo.)

(OSCURO. En la mente de ORESTES, el fantasma abre sus brazos.)

ORESTES: Da un paso y muéstrate.

Por lo menos, habla.

No me das miedo. Puedo mirarte a la cara. Sal de ahí.

No creas que te será fácil habitar mis pesadillas.

(Ya están demasiado pobladas.)

Aunque en lugar de manos el metal te dé garras.

Aunque en tu voz suene el silbido de miles de alas de insectos.

Aunque tu aliento sea dulce y abominable, y en tus ojos reconozca

un amor tan grande que comprendo sería capaz

de devorarme de la cabeza a los pies.

Quiero que te vayas.

Quiero que nunca más vuelvas a inquietarme.

Desearía que nunca hubieras existido.

(Desearía que yo nunca hubiera existido.)

Pero ya no podría soportar vivir sin ti.
Sé que en tu complicidad
arrancaste de vientres condenados
- sin ninguna piedad, con la meticulosa crueldad de un buen jardinero -
a más de un recién nacido estremecido por el frío, llorando en vano,
apartado del calor de su madre.
(Porque a su madre estaba juzgado que
todo el calor le iba a ser arrebatado.)
Por eso deja mis pesadillas, abandónalas a ese grito desesperado,
a ese llanto ignorante
porque tú, tu pecado y mi gran culpa
ya viven mis días.
Te quiero.
Te quiero.

(PÍLADES, la herida vendada, habla a un ORESTES que no se sabe si comparte el mismo espacio y el mismo tiempo que él.)

PÍLADES: Si es una mujer el problema. No hay solución más fácil. En las guerras las mujeres sobran. Saldremos a cazar esta noche. En las carreteras, lejos de los tiros cruzados, allí encontrarás mujeres para elegir. Te darán la clase de amor que tú elijas.

Si es una mujer el problema te puedo asegurar que pronto encontraremos solución. Si la quieres a ella, aquí la tienes, para ti. Ella tampoco es problema. En una ciudad en guerra, todas las mujeres tienen un precio. Hembras como ellas son bien conocidas en la carretera. Lo demás, fue cuestión de una breve discusión. En su tiempo, yo la disfruté. Ahora la he probado para ti y te digo que la necesidad parece ser buena para este tipo de actividad. En las hembras el hambre fortalece los músculos del sexo. Vamos, móntala. Pídele lo que se te ocurra.

La forzaremos entre los dos. A ella le gustará. La conozco.

(PÍLADES muestra a ELECTRA, desnuda y amordazada, a sus pies, sin conocimiento.)

Es para ti.

(ORESTES mira el cuerpo de ELECTRA.)

ORESTES: ¿Mi hermana?

PÍLADES: No lo es.

(El gallo canta, tercera y última vez.)

ORESTES: Jugamos a seducirnos. Jugamos a olvidar. Pero no caí entonces en ese error. No lo haré ahora.

PÍLADES: Puedes estar tranquilo. Haz con esta mujer lo que quieras. Tienes absoluta libertad.

(ORESTES frente a ELECTRA.)

(PÍLADES solo, el gran abrigo sobre sus hombros, una gran maleta en la mano.)

PÍLADES: No creo que encuentre a nadie en la estación, ni amigos ni enemigos. Esperaré hasta que pase el próximo tren, Dios sabe cuándo.

Hay un viento frío entre las ruinas. Las balas perdidas, los ecos de los bombardeos, hacen que el frío se meta hasta muy dentro de los huesos. Con el viento vienen imágenes de un lugar en el que vivían dos hombres. El faro se erguía desafiando el Océano. Ahora las olas están a punto de hundirlo. Puede que esta historia ocurriera en el pasado. Puede que esté por ocurrir.

(ORESTES ha desatado y quitado la mordaza a ELECTRA. Ella lo abraza. Él no se muestra muy efusivo.)

ELECTRA: ¿Y si él vuelve?

ORESTES: No te inquietes por eso.

ELECTRA: Si él vuelve no cometeré más errores. Mi mano no temblará para defenderte. Abrazame.

ORESTES: Ha estado a punto de matarte. Tú sabes por qué. O tal vez, sea yo quien tenga que responder a esa pregunta.

Has arriesgado tu vida para encontrarnos. Has atravesado fronteras en guerra.

ELECTRA: Las mismas que vosotros habíais atravesado.

ORESTES: Viajado a través de carreteras bombardeadas, cruzando ciudades en ruinas.

ELECTRA: Siguiendo vuestros pasos. Y toda esta búsqueda, para comprobar lo equivocada que estaba. Déjame tocarte...

ORESTES: Mantente alejada de mí.

- ELECTRA:** No me rechaces. No tienes ningún motivo. Supe detenerme antes de que el daño fuera inevitable. Lo único que quiero ahora es que me abracés.
- ORESTES:** ¿Y aquello por lo que luchaste? ¿Y la tortura y el sufrimiento de tus padres y de tantos como ellos? ¿La huella del pasado aún abierta, como una herida? Mira el Océano. Piensa en todo lo que esconde su superficie.
- ELECTRA:** Cállate. No digas nada más. Callémonos los dos.
- ORESTES:** ¿No me enseñaste a no olvidar?
- ELECTRA:** No podemos atormentarnos pensando una y otra vez en desgracias pasadas.
- ORESTES:** ¿A quién buscabas en mí? ¿No era a un hermano?
- ELECTRA:** Dame tus ojos. No me los niegues.
- ORESTES:** Quizá no era yo al que buscabas. Quizá, cuando no hay duda de qué es lo que realmente somos el uno para el otro, cuál es nuestra verdadera relación, se vuelve completamente imposible siquiera mirarnos cara a cara.
- ELECTRA:** Sí, me equivoqué, me equivoqué. Ya no busco un hermano, ahora quiero a alguien que me haga sentirme mujer.
- ORESTES:** ¿Y sabes que pasaría después?
- ELECTRA:** No quiero saberlo. Sólo quiero confiar en el presente. No existe nada más allá de ese ahora cuya llegada anhelo.
- ORESTES:** No tendrías que sufrir, si lo que te inquieta es que tu hermano te bese como hombre. No tienes que inquietarte por algo que ya ha ocurrido.
- ELECTRA:** Puede que los sueños más inconfesables sean tan reales como los hechos culpables. Entonces sí, seguro que más de una vez nos hemos encontrado como mujer y hombre.
- ORESTES:** No acabas de entenderme, o no quieres reconocer la verdad. He dicho que ya ha ocurrido.
Que ya has conocido a tu hermano.
Que ya has fornicado con él.
- ELECTRA:** No sé lo que me quieres decir.
- ORESTES:** Si quieres entenderlo, acompáñame.
- ELECTRA:** ¿A dónde?
- ORESTES:** A un lugar por el que muchas veces hemos pasado.
- ELECTRA:** ¿Va a ser un viaje largo?
- ORESTES:** Me temo que para alguno de nosotros tres va a ser demasiado largo.

ELECTRA: No he preparado equipaje.

ORESTES: A donde vamos no hace falta equipaje.

(En la estación, un hombre espera deshaciendo en el humo del tabaco su impotencia. En el espacio vacío de la estación, una gotera hace temblar el silencio.)

(Las vías reposan yertas: ningún tren vendrá a agitarlas.)

(ORESTES le muestra a ELECTRA donde está PÍLADES. Desde la situación de éste, no alcanza a ver la pareja.)

ORESTES: Míralo. Observa su silencio. Siempre tan elocuente. Parece increíble, tan bien como creemos conocerlo, y hemos sido incapaces de leer todo lo que sus silencios nos decían. No vale engañarse. La verdad siempre ha resplandecido en sus ojos sombríos. ¿Alguna vez has logrado mirarlo a los ojos? Si siempre los retiraba, ¿no crees que era evidente el porqué?

ELECTRA: ¿Quieres que lo mate?

ORESTES: ¿Qué te ha hecho a ti para matarlo?

ELECTRA: Apartarme de ti.

ORESTES: La verdad es tan palpable, cuánto nos cuesta aceptarla. Tu verdad.

Mira a ese hombre. Mira cómo se encoge sobre sí mismo, agobiado por un pasado lleno de horror. Mírate a ti misma. Si pudieras hacerlo, empezarías a comprender lo que para mí es tan palpable.

Yo no soy tu hermano. En tu búsqueda, te equivocaste. Si hubieras hecho caso a tu deseo desde el principio hubieras elegido a la persona adecuada.

ELECTRA: No es cierto. No quiero oírte.

ORESTES: Había dos niños, dos hermanos. Te has equivocado de hombre. Sentado en ese banco está el que buscas. Él es el hijo de los torturados. Tu verdadero hermano.

Mi sangre está maldita.

ELECTRA: No le hagas caso. Con esta treta quiere separarnos.

ORESTES: Realmente tú también sospechabas cuál era la más tremenda verdad. No puedes engañarte por más tiempo. Lo sabías.

ELECTRA: Te ha mentado.

ORESTES: Te demostraré lo que con tanta obstinación rechazas.

Lo leí en tus ojos, aunque no quieras reconocerlo. Tan claramente escrito en ellos como estaba también en los suyos. Soy yo el hijo de los torturadores, y él siempre me engañó, cargando con el desprecio de todos. Con un acto cruel de caridad.

Todos los sabíais. Pero no contabais conmigo, no queríais admitir que algún día yo también lo descubriría.

Y entonces, ¿qué?

ELECTRA: Eso es una locura.

ORESTES: No hay nada en este mundo que no sea una locura.

Y ahora te pido que hagas lo que debes hacer.

ELECTRA: No caeré en esa trampa. Sé muy bien cuál es la realidad.

ORESTES: En una ciudad en guerra, ¿quién se va a preocupar por un cadáver más?

ELECTRA: Tú no eres así.

ORESTES: Nadie es así.

ELECTRA: No se heredan las culpas.

ORESTES: No es eso lo que tú me demostraste. No es eso lo que ellos me demostraron.

Papá, mamá, allá en el sótano, allí donde os escondí.

Ahora comprendo tantas cosas. Lo que queríais decirme en mis sueños. Lo que mi hermano no cesaba de repetirme al ocultármelo todo. Comprendo el cuidado con que lo tratábais a él. Ese cariño tan especial.

Comprendo la sangre que había en mis manos.

Y que mi odio no tenía razón. Tenía que haber besado vuestras manos criminales. Cuando mi hermano se fue y me dejó a solas con vosotros, creí entenderlo todo. Pero sólo me equivoqué más y más.

Ahora está en tu mano. Ya sabes quién soy. Ya sabes lo que soy. Y ahora, acaba tu tarea. Ha sido un largo viaje que ahora debe llegar a su fin.

ELECTRA: Te has vuelto loco. No tienes ningún derecho a obligarme a hacer eso. Si quieres matarte, hazlo tú, con tus mismas manos.

ORESTES: Sería tan cobarde como aplicarle 10.000 vatios a un inocente. Las víctimas te lo exigen. Cumple de una vez, u otros cumplirán por ti.

Y prefiero que seas tú.

Has dicho que es imposible olvidar, porque los verdugos nunca olvidarán.

Cumple de una vez con tu misión. Si no, habrá quien la ejecute sin tantas dudas.

ELECTRA: ¿Él? Él menos que yo. Ni siquiera escuchará tanta insensatez.

ORESTES: No me va a oír. Sólo va a ver lo que voy a hacer contigo. Y entonces, dejará de olvidar.

(ORESTES saca un cuchillo. Arroja a ELECTRA al suelo y la arrastra. Sus manos llevan el cuchillo al cuello de la mujer. Llama la atención de PÍLADES, que les mira desde su banco, el fusil entre las manos.)

Me has demostrado que este mundo es demasiado duro para ti.

No te muevas. Yo haré que este mundo te pese menos.

No lo tomes como un favor.

Te lo debo, te tengo tanto que agradecer.

(PÍLADES, ante ellos, el rifle dejándose caer, apuntando al suelo.)

PÍLADES: Quisiera no tener que ver nada en esto. He perdido ya tanto que no me quedan ganas para luchar.

ORESTES: Querido hermano, te estaba esperando. Vamos, no dudes en abrazarme de nuevo.

PÍLADES: Deja el cuchillo.

ORESTES: ¿Reconoces este filo? Te he hablado muchas veces de él en mis pesadillas. Tú decías que sólo era parte del sueño. Pero creo que sabías muy bien que era real, y de qué manera este cuchillo supo hacer su trabajo en el pasado, sin que tú pudieras evitarlo.

Siempre lo he tenido muy cerca de mí. Y ahora, lo volveré a utilizar.

PÍLADES: Qué quieres de mí.

ORESTES: Sabes que las cosas no pueden seguir así por más tiempo. No me gusta deberle tanto a nadie.

PÍLADES: Déjala. Esto siempre ha sido entre tú y yo.

ORESTES: Voy a darle lo que se merece. Tú me enseñaste que no se pueden dejar las cosas a medias.

PÍLADES: Yo no te convertí en un monstruo.

ORESTES: Entonces, si tú no fuiste, no es difícil saber quiénes pudieron ser mis maestros.

(ORESTES se acerca a él, cogiéndole el rifle. En sus manos, el arma se vuelve un peligro.)

PÍLADES: Deja eso.

ORESTES: En una cosa tienes razón. Se acabaron las luchas. A partir de ahora todo será más fácil.

(ORESTES recarga de munición el fusil y se lo devuelve a PÍLADES.)

Ahora, acaba ya de una vez.

(PÍLADES empuña el fusil, pero sin llegar a apuntar a nada definido.)

ELECTRA: No.

(ELECTRA se incorpora, cubriendo a ORESTES.)

No.

PÍLADES: Vamos. Esto era lo que querías, ¿no? Esto era lo que realmente querías. Tu odio y tu venganza quedarían satisfechos si apretara el gatillo contra él.

ELECTRA: No.

PÍLADES: A mí me duele más que a nadie. ¿Crees que realmente dispararía?

(PÍLADES apunta a ORESTES. ELECTRA interpone su cuerpo, colocándose ante la boca del arma.)

PÍLADES la mira y duda. PÍLADES acaricia el gatillo.)

ELECTRA: Tal vez todo sea mejor así. En una ciudad en guerra, ¿quién se va a preocupar por un cadáver más?

(ORESTES aparta a PÍLADES. Los dos hombres se miran. ORESTES le arrebató el fusil. Forcejean por el arma en una lucha cuerpo a cuerpo. PÍLADES intenta neutralizar el arma, pero ORESTES acelera el desenlace.)

El arma se dispara.

Los dos hombres y la mujer se quedan quietos, expectantes.

ELECTRA se adelanta hacia ORESTES.)

ELECTRA: ¿Estás herido?

ORESTES: Cuanto me habéis decepcionado. Esto lo hace ahora todo más difícil.

(ORESTES se aparta de la aproximación de ELECTRA. Retrocede y desaparece. ELECTRA intenta seguirlo, pero la mano de hierro de PÍLADES se lo impide.)

(Un aullido lejano.)

(PÍLADES se queda mirando a ELECTRA. Lentamente, extiende su mano hacia ella.)

(El pitido y la marcha de un tren. PÍLADES y ELECTRA se quedan mirando a la lejanía.)

(La ciudad cae, completamente arrasada. La guerra cesa con la muerte. En la noche, el resplandor de las explosiones ha dejado paso a la oscuridad absoluta.)

(PASO DE TIEMPO.)

III.- ORESTES

(Los testimonios son palabras sueltas que se mezclan y confunden entre sí, en una sinfonía macabra. Sin previo aviso, se cortan en un silencio abismal.)

campo de concentración
irrupción
a media noche
grupo fuertemente armado
insultos, golpes, empujones
llantos
los gritos
local de torturas
cogida de los pies y cabeza abajo
picana eléctrica
golpes de puño
se nos fue la mano con la rubia
porra de goma
latigazos
quemaduras de cigarrillos
vejar y violar

El guardia les da la orden que empiecen a golpearme, el apodo de este guardia era Kung-Fu, como no me golpeaban fuerte él les dijo que no sabían golpear, a lo que uno contestó "señor, la estamos pegando fuerte", él dijo que les iba a demostrar como se hacía y empezó a hacerlo, los golpes fueron más fuertes, en las costillas, la espalda, yo me caí al suelo y allí me patearon, me quedaba sin aire y como yo se los advertía, me seguían pateando en las costillas. Después me agarraron de los pelos y me llevaron arrastrando hasta otro sector

ubicado en el fondo, allí me metieron a una especie de oficina, luego supe que le decían quirófanos, me sacaron los grillos, me dijeron que me desnudara y que me subiera a la mesa que estaba allí, ésta era una plancha presumo de hierro oscuro, allí me ataron los brazos a la altura de la muñeca y me abrieron las piernas que también me ataron con unas gomas negras en los tobillos a unas maderas. Uno de ellos me ató un cable en el dedo gordo del pie derecho y me hizo escuchar un sonido como un zumbido al mismo tiempo me preguntó si conocía ese ruido, yo dije que no y me contestó que ya lo iba a conocer. Le dio la orden a otro que me diera media hora, en ese momento empezaron a torturarme con picanas eléctricas, en todo el cuerpo, sobretodo en la zona genital, pechos, cara, al mismo tiempo que yo era torturada Hugo estaba siendo golpeado y llevado al quirófano que estaba al lado de donde yo me encontraba. El interrogatorio lo hicieron en forma conjunta, una pregunta a él y otra a mí, siempre sobre nombre de guerra, dónde había participado, qué cosas había hecho, nombres y domicilios de compañeros, descripción física de los mismos, que militancia teníamos.

No puedo calcular el tiempo que duró la tortura, que para mí fue una eternidad, pero cuando vuelve uno de los guardias le preguntó al que se quedó conmigo si había cantado, le dijo que yo no sabía nada, que era un perejil, entonces me tiraron agua sobre el cuerpo y me volvieron a picanear, me pegaban en el estómago con los puños. Después de un rato me soltaron las ataduras, me dijeron que bajara de la mesa y me llevaron junto con Hugo corriendo por el pasillo, los dos desnudos, al baño donde nos hicieron bañar, ahí nos vestimos y fuimos devueltos a la leonera. Como estaba muy golpeada y dolorida, me llevaron a la enfermería, donde me revisa un guardia apodado Dr. K que me dice que tenía fisuradas las costillas pero que no podían vendarme porque podía suicidarme con las vendas.

A los secuestrados, luego de ser fusilados, se los tiraba a un pozo previamente cavado. Atados de pies y manos, amordazados y vendados, eran sentados en el borde del mismo y simultáneamente se les pegaba un tiro. Se los sacaba de La Perla generalmente a la hora de la siesta; la cantidad y frecuencia de los traslados fue variable. Eran retirados de la cuadra por la guardia de Gendarmería, a veces llamándolos por Dos prisioneros pudimos observar espionando por la ventana de una oficina, cómo era cargado al camión un grupo de condenados. Los detenidos, totalmente maniatados de pies y manos, vendados y amordazados habían sido llevados horas antes al galpón y luego pudimos observar cómo fueron cargados por los interrogadores y numerosos uniformados en un camión Mercedes Benz arrojándolos a la caja como bolsas de papa.

(Las olas del Océano golpean con furia contra el muro.)

ELECTRA: El faro ya no es un faro. No hay viento, ni lluvia, sino una eterna calma que no se lleva el olor a podredumbre. La guerra cesó hace tiempo, no quedaba nada más por arrasar. Lo que fueron cadáveres diseminados ahora son montones grises de polvo. En el faro ya no hay dos hombres, hay un extraño matrimonio, un hombre y una mujer que no pueden mirarse a la cara, que sobreviven con indiferencia al paso del Tiempo.

La casa está vacía.

Sólo la pueblan dos fantasmas.

Puede que esta historia ocurriera en el pasado. Puede que esté por ocurrir.

(Entra PÍLADES. Lleva el fusil y un puñado de piezas, alimañas oscuras, un montón de trapos sucios.)

PÍLADES: Es lo que hay por hoy. Y no podemos quejarnos. No sé si es mejor que llueva o no.

ELECTRA: Esto no se puede ni cocinar. No lo voy a tocar.

PÍLADES: Si lo prefieres nos moriremos de hambre...

ELECTRA: No te has esforzado mucho. Antes por lo menos entraban en la casa desollados y limpios. Y sin eso colgando.

Deberíamos bajar a la ciudad.

PÍLADES: ¿La ciudad?

ELECTRA: ¿Has ido a por el correo? Seguramente no te habrás ni acercado a la estación.

PÍLADES: Hace tiempo que es imposible llegar hasta allí. La maleza lo ha invadido todo.

Espero que hayas revisado el depósito antes de que nos muramos de sed.

ELECTRA: He oído el tren.

PÍLADES: Mañana estaré fuera todo el día. Prepara agua y algo que llevarme a la boca. Sobre todo agua. Aún espero encontrar caza, pero tengo que atravesar el río.

ELECTRA: Esta vez iré contigo.

PÍLADES: En otra ocasión. No mientras pueda haber sorpresas.

ELECTRA: Sé disparar tan bien como tú.

PÍLADES: Lo sé. Aún queda luz. Volveré a dar una vuelta. Algo encontraré.

ELECTRA: No dejaré que me encierres de nuevo.

PÍLADES: No seas estúpida. No se sabe qué puede andar por ahí afuera.

ELECTRA: Ni yo te debo nada a ti ni tú a mí. Déjame que me vaya. No volverás a verme.

PÍLADES: Te dejé viva cuando pude apretar el gatillo. Y luego... Aquí estamos.

ELECTRA: Atrévete a matarme. Si tanto lo deseas. Vamos, no me da miedo lo que puedas hacerme.

PÍLADES: En un par de horas estaré aquí. Para entonces, espero algo caliente en el plato.

- ELECTRA:** Tendrás lo de todos los días.
- (PÍLADES sale. Realmente, se sitúa para espiar los movimientos de ELECTRA, que se cree a solas.*
- Ella arroja las piezas de PÍLADES y comienza a escarbar en el suelo. Su sudor se confunde con el barro. Sus uñas se rompen en la roca que recubre el suelo.*
- Pero sus esfuerzos tendrán su fruto. Extrae dos vestidos viejos enterrados en el suelo. Uno de hombre, totalmente desgarrado, y el otro un vestido de mujer. Ambos con una mancha de sangre alrededor de un agujero, en el pecho.*
- PÍLADES entra en ese momento y la sorprende con el botón en las manos.*
- Ella no puede disimular la sorpresa y no sabe cómo reaccionar.)*
- PÍLADES:** Se abrió la caja de las sorpresas.
- ELECTRA:** Bajo tierra. Bajo el suelo que pisamos todos los días.
- PÍLADES:** Los años no entienden de cariños.
- ELECTRA:** No te bastó con tu hermano. El engaño no era suficiente. ¿A quién le importa la verdad? Como un perro enterrando sus trofeos. Al calor de tu panza.
- Cuánto llegamos a buscarlos. Llegamos hasta a perder hombres. Hubiera sido tan importante dar con ellos entonces, vivos o muertos.
- Por lo menos tuvieron de ti lo que se merecían.
- PÍLADES:** Todo está muy claro para ti.
- ELECTRA:** Ahora estoy segura. De lo que durante tanto tiempo había sospechado. Por encima de todas tus mentiras. La prueba de que la realidad no tenía nada que ver con tus historias.
- PÍLADES:** Y ahora, ¿qué?
- ELECTRA:** Que cada uno pague su parte.
- PÍLADES:** ¿Vas a denunciarme? ¿O a entregarme? ¿O prefieres utilizar tus propias manos?
- ELECTRA:** Se acabó.
- PÍLADES:** La guerra ha sido larga. Hay cadáveres donde quiera que mires. ¿De quiénes son esos cuerpos? Se puede sospechar que tú los enterraras ahí.
- ELECTRA:** Me repugna tu hipocresía.
- PÍLADES:** Vuelve a enterrarlos. Vamos. Qué tontería morir por nada.
- ELECTRA:** ¿Y luego?

- PÍLADES:** No lo he pensado. Aquí no puedes hacer ningún daño. El alacrán ha perdido su uña y se retuerce impotente.
- ELECTRA:** Dime donde está él.
- PÍLADES:** Quién lo puede saber con seguridad, excepto quizá él.
- ELECTRA:** Por lo menos, dime si sigue vivo o no.
- PÍLADES:** No soy el más indicado para decírtelo.
- ELECTRA:** ¿A quién quieres que se lo pregunte?
- PÍLADES:** A él.
- ELECTRA:** ¿Qué quieres decir?
- PÍLADES:** Ahora conviene esperar.
- ELECTRA:** Esperar.
- PÍLADES:** ¿Tú crees que yo podría haberlos matado? Puedes ver la mitad de la historia, pero no hay peor veneno que una media verdad.
- ELECTRA:** Hay una mancha negra alrededor de un agujero, sobre el pecho. En los dos vestidos. Alrededor del corazón. ¿Sangre? Un agujero salvaje en la ropa, un agujero en que se han quedado prendidos restos de carne, de piel. Un agujero negro. En la ropa del hombre. En la ropa de la mujer.
- PÍLADES:** Primero fue el hombre. Sin embargo, él ya estaba muerto cuando se produjo la profanación. No ocurrió así con ella.
- ELECTRA:** Con este crimen lo único que hiciste es igualarte a la brutalidad de sus torturas. ¿Cómo quieres que alguien te crea después de ver esto?
- PÍLADES:** Lo único que se me puede echar en cara fue enterrar los cadáveres.
- Esto es para ti. No ha dejado un mechón ante la tumba de nadie, sino algo por lo que se lo reconoce mejor.
- (PÍLADES arroja en el regazo de ELECTRA un despojo negro y seco del tamaño de un puño.)*
- ELECTRA:** ¿Qué es?
- PÍLADES:** La pieza que completa el dibujo de esta historia. Un auténtico corazón de madre. Míralo, negro y duro, para mí brilla como la más bella joya. Lo conozco demasiado bien. Él nos ha cedido el trofeo que tanto valora para anunciarnos su llegada. Vendrá a recogerlo, no te quepa la menor duda.
- ELECTRA:** Entonces, ¿él ha vuelto? Entonces, ¿él...?
- PÍLADES:** Si este alimento te conviene mejor que los que yo te traigo, abre la boca y come de él.

(ELECTRA sola, con el despojo, un corazón, en la mano. En el transcurso del monólogo, acariciará, jugará y se probará el vestido de mujer.)

ELECTRA: Son sólo una camisa de hombre y un vestido de mujer. Una camisa de hombre y un vestido de mujer.

Un hombre y una mujer.

Un hombre del que quisiera olvidar lo que hicieron sus manos. Un hombre.

Una mujer que todos los días cocinaba, limpiaba, hablaba, amaba a ese hombre; que se acostaba al lado de ese hombre, que todos los días lavaba las camisas de ese hombre; a la que no le cabía ninguna duda acerca del trabajo de ese hombre.

Esa familia de monstruos son ahora esta camisa y este vestido. La carne de sus cuerpos no se diferenciaba de la carne de los cuerpos que torturaban. Y finalmente acabaron teniendo un destino igual al de aquellos a los que torturaron.

Qué secretos se esconden tras estos jirones. Qué garra es la que profanó estos cuerpos. Tiemblo pensando en ello, en aquél que con su mano removió sus entrañas y con su cariño les arrancó sus corazones, ahora despojos momificados que sirven para anunciar su llegada. Quisiera saber qué sentía, qué pensaba esa mujer que tantas veces lo tuvo entre sus brazos, que tantas veces le besó. Ella fue madre para dos hijos, y no quiso distinguir entre el que era carne de su carne y el que había sido arrancado de un cuerpo macerado y moribundo. Yo quisiera poder ser madre para todos esos llantos que resuenan en mi cabeza. Quisiera ver a través de esos ojos que tantas veces fijaron en su interior el reflejo de sus ojos negros.

Ahora él llama a la puerta con decisión, y viene a rescatarnos de este estado. Desde hace tanto tiempo muriendo, desde que tú nos abandonaste. Por eso me visto para ti, y tiemblo anticipando ese momento en que tus dedos rocen mi piel y mi carne se eleve en tu honor. Ven conmigo, mi hijo, mi hermano, mi amante.

(ORESTES está observando a ELECTRA. Vestido con un traje recto y negro, las ropas del torturador. ORESTES, lentamente, se acerca a ELECTRA. Ella está fascinada ante los movimientos lentos de él, que describen un moroso círculo que se cierra sobre la mujer. Suena una música desangelada por el surco del tocadiscos y el eco frío de la estancia, una canción babosa de esas que, sin saber cómo, llega a provocarnos una auténtica melancolía.

ELECTRA tiende sus brazos a ORESTES. Éste la toma y bailan.)

- ORESTES:** Estás temblando.
- ELECTRA:** Hace frío.
- ORESTES:** Te están sudando las manos.
- ELECTRA:** Es frío y calor a un mismo tiempo. Es odio y amor a un mismo tiempo.
- ORESTES:** ¿Estás contenta de verme?
- ELECTRA:** Te estaba esperando. Te estábamos esperando.
- ORESTES:** ¿Tu hermano también?
- ELECTRA:** No le llares así. Me encanta como bailas.
- ORESTES:** Es una vieja canción. Si cierras los ojos, ¿qué ves?
- ELECTRA:** Háblame de ti. De dónde vienes, qué has hecho, para qué has vuelto. Ha sido mucho tiempo.
- ORESTES:** ¿Te interesa tanto?
- ELECTRA:** Me interesa mucho.
- ORESTES:** Vengo a por ti.
- ELECTRA:** ¿Tiene que ser así?
- ORESTES:** ¿De qué otra manera podría ser?
- ELECTRA:** Tus padres siguen ahí abajo.
- ORESTES:** Mis padres. ¿Un montón de ropas viejas?
- ELECTRA:** Tu hermano está a punto de regresar. Debes esconderte.
- ORESTES:** Mi hermano. Será toda una sorpresa, otra vez la familia unida. Papá, mamá, los dos hermanos, tú. Mamá, tan guapa como siempre. Este vestido siempre me ha gustado. En mis recuerdos siempre te veo con él. A papá también debía de gustarle.
- Os imagino bailando juntos. Os espiábamos todas las noches, cuando de madrugada llegabais de alguna fiesta.
- Siempre os recuerdo vestidos de gala, bailando con las manos totalmente ensangrentadas.
- ELECTRA:** Ahora estás conmigo.
- ORESTES:** ¿Quién eres tú? ¿Mi madre, mi hermana, mi amante?
- ELECTRA:** Alguien que te quiere ayudar.
- ORESTES:** Shhh, en voz baja. Duermen. Sería mejor no hacer ningún ruido. Si no, se podrían levantar.

- ELECTRA:** Estarás cansado por el viaje. Descansa.
- ORESTES:** No quiero dormir.
- ELECTRA:** Hazme caso.
- ORESTES:** Hace mucho que no duermo. No quiero que me sorprendan cuando no me pueda defender.
- ELECTRA:** Yo cuidaré tu sueño.
- ORESTES:** ¿Tú? ¿Quién eres tú?
- ELECTRA:** Una amiga.
- ORESTES:** Debería matarte.
- ELECTRA:** Mírame a los ojos. ¿Para qué matarme? Mírame a los ojos. ¿Qué ves en ellos?
- ORESTES:** El Océano.
- ELECTRA:** ¿Y qué más?
- ORESTES:** Un hangar oscuro.
- ELECTRA:** Y ahora dime, ¿vas a matarme?
- ORESTES:** No. Tú ya estás muerta.
- ELECTRA:** Estamos muertos. Va a llegar él.

(Dos hombres, en una estación. Las paredes desconchadas, el suelo sucio, aspecto de lugar abandonado desde hace tiempo. Uno de los hombres, tranquilo. Lee el periódico o, simplemente, las manos en los bolsillos, silba, contempla la escena, dormita. El otro, nervioso, intranquilo. Fuma, pasea de un sitio para otro, está pendiente del mínimo ruido.

(La mujer entra en la estación, cargada con dos maletas...)

- ELECTRA:** Creo que pasa un tren por aquí. Que hoy pasará el tren.

Llevo mucho tiempo viajando, viajando.
Busco, no encuentro. Y sigo viajando.
Su viaje también durará mucho.
Tanto como ha durado el mío, hasta el fin de los tiempos.

(La mujer escupe a PÍLADES.)

Ven aquí. Responde a tu nombre, a tu sangre.
Dame un beso de hermana.
¿Cómo puedes seguir a su lado?
Han caído las máscaras y tú aún con la misma comedia.

Mira.

(Tira de ORESTES. Lo besa, lo magrea. Por fin, despierta en ORESTES una furia animal. PÍLADES desvía la mirada. ELECTRA monta a ORESTES y le hace el amor como si estuviera exprimiéndolo.)

Hermanito. ¿Te gustaría ocupar su lugar? ¿O tal vez quisieras estar en mi puesto en este momento?

(Los jadeos de ELECTRA se convierten en quejidos de dolor. PÍLADES se levanta en una exasperación y les separa. ORESTES jadea y se ríe como un animal. ELECTRA se retuerce por el suelo. ORESTES apoya su bota en el vientre de la mujer.)

ORESTES: Podría aplastarla por tí. Dejo que lo hagas tú.

PÍLADES: Me das asco.

ORESTES: ¿Asco, yo? Tu querido hermanito. Tu protegido. Recuérdalo.

Acaba con ella de una vez.

Estamos solos.

Y si por fin aprietas, estaremos solos para siempre, tú y yo.

No te lo pienses.

PÍLADES: Siempre hemos estado solos. Déjame verte por última vez.

ORESTES: Prométeme que te cuidarás.

PÍLADES: Y tú ten cuidado con lo que haces.

ORESTES: ¿No volveremos a vernos?

PÍLADES: No lo creo.

ORESTES: Entonces debería decirte...

PÍLADES: Déjalo.

ELECTRA: Pero a tu hermana, sí que le dirás algo.

(PÍLADES y ELECTRA extienden sus manos hasta casi tocarse. Se miran como deseando no separarse. Entre el llanto y la felicidad. Se hablan. Pero antes de que se quieran decir nada, el estruendo del autocar los separa. ORESTES ocupa el lugar de PÍLADES frente a ELECTRA.)

(El autobús parte.)

- ORESTES:** Se ha ido.
- ELECTRA:** Eso no quiere decir nada.
- ORESTES:** Ahora quedamos tú y yo.
- ELECTRA:** Es parte del acuerdo.
- ORESTES:** ¿De qué me puedes servir tú ahora?
- ELECTRA:** Tú eres el que me ha de servir. Nosotros también vamos de viaje.
- ORESTES:** ¿A dónde? No he preparado equipaje.
- ELECTRA:** A donde vamos no hace falta equipaje.

(Las voces de los testimonios, cascadas de dolor, se enhebran y confunden unas con otras.)

Me sacan la capucha, me ponen una venda en los ojos y me dicen que "sois un desaparecido más y que estás en manos del Ejército".

Entonces yo le pregunté qué iba a ser de mí, si me iban a matar y él me dijo que, bueno, que estaban matando a todo el mundo, porque a los subversivos si se los manda a la cárcel, cuando salen vuelven a lo mismo, entonces esto era un medio como para evitar que volviesen a lo que ellos consideraban actividades subversivas.

Estoy atado a una cama metálica y me sacan la capucha, por lo que puedo ver que en la habitación hay una gran cantidad de personas. Soy torturado mediante la aplicación de corriente eléctrica en el estómago mientras el resto del grupo permanecía observando. Dicha sesión dura aproximadamente cinco minutos... Manuel ordena a un guardia que me desvista y me ate a la cama citada, encapuchado, tras lo cual ingresan a la habitación unas tres personas que no puedo identificar, soy nuevamente torturado con picana eléctrica... ésta sesión duró aproximadamente media hora y soy continuamente interrogado acerca del paradero de un compañero de militancia. En un intervalo me sacan la capucha y veo ingresar a un sujeto apodado "Piraña", miembro de la Prefectura, que trae sujeto de los pies a mi hijo Rodolfo y me dice que si no colaboro estrellará la cabeza del niño contra la pared. Sigo negándome debido al hecho cierto de desconocer el paradero de mi compañero y entonces "Piraña" somete a mis hijos de

pasajes de corriente eléctrica hasta que ingresa a la habitación un desconocido que manifiesta "paren, paren que de verdad no sabe". Me dejan solo, atado a la cama, escuchando que en otros sitios lindantes se estaba torturando...

Veo que la sacan de esa especie de celda y la llevan hacia el sótano, y ella me dice: "Ya llegó la hora". Tenía un antifaz puesto, un tabique como le llamaban ellos; entonces llamaron a otra secuestrada, y ella la acompaña hacia el piso inferior, hacia el sótano, donde ella iba a dar a luz en la enfermería, junto con unos guardias. Horas después yo, inquieta por el resultado del parto, pido a los guardias que me bajen al sótano y me quedo esperando; los otros secuestrados me relatan que había tenido un trabajo de parto largo, y en un momento, el médico sale de la enfermería y me dice: "entrá"; entonces me encuentro con otra secuestrada que había auxiliado en el parto por tener estudios de enfermería; Patricia estaba en posición ginecológica, estaban efectuando la sutura y tenía su bebé la otra secuestrada, que lo estaba higienizando; Patricia tenía la cara con una especie de eczema por el esfuerzo y estaba muy contenta de haber tenido su hijo a pesar de las circunstancias; realmente fue una escena terrible.

Paula fue secuestrada junto a sus padres, Claudio Ernesto Logares y Mónica Sofía Grispon, cuando tenía 23 meses de edad. El secuestro tuvo lugar el 18 de mayo de 1978 en Daniel Fernández Crespo entre Paysandú y Cerro Largo, frente al ex cine Miami, y tras una larga búsqueda y varios desencuentros en Uruguay y Argentina, la niña fue recuperada por su abuela biológica el 13 de diciembre de 1984. Paula Eva Logares tiene actualmente 23 años, y después que supo la verdad nunca más quiso volver a ver a sus padres apropiadores, un policía de San Justo y su esposa.

Ley 23.492

LEY DE PUNTO FINAL.

Sancionada: Diciembre 23 de 1986.

Promulgada: Diciembre 24 de 1986.

EL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA REUNIDOS EN CONGRESO, ETC., SANCIONAN CON FUERZA DE LEY:

Artículo. 1º.- Se extinguirá la acción penal respecto de toda persona por su presunta participación en cualquier grado, en los delitos del artículo 10 de la Ley N° 23.049, que no estuviere prófugo, o declarado en rebeldía, o que no haya sido ordenada su citación a

prestar declaración indagatoria, por tribunal competente, antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación de la presente ley.

En las mismas condiciones se extinguirá la acción penal contra toda persona que hubiere cometido delitos vinculados a la instauración de formas violentas de acción política hasta el 10 de diciembre de 1983...

LEY 23.521

Obediencia debida.

Sancionada: Junio 4 de 1987.

Promulgada: Junio 8 de 1987

EL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA REUNIDOS EN CONGRESO, ETC., SANCIONA CON FUERZA DE LEY:

Artículo. 1º.- Se presume sin admitir prueba en contrario que quienes a la fecha de comisión del hecho revistaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley N° 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida

La misma presunción será aplicada a los oficiales superiores que no hubieran revistado como comandante en jefe, jefe de zona, jefe de subzona o jefe de fuerza de seguridad, policial o penitenciaria si no se resuelve judicialmente, antes de los treinta días de promulgación de esta ley, que tuvieron capacidad decisoria o participaron en la elaboración de las órdenes.

En tales casos se considerará de pleno derecho que las personas mencionadas obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad.

Artículo. 2º.-La presunción establecida en el artículo anterior no será aplicable respecto de los delitos de violación, sustracción y ocultación de menores o sustitución de su estado civil y apropiación extensiva de inmuebles...

POR TANTO:

Téngase por Ley de la Nación número 23.492 y 23.521, cúmplase, comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.-ALFONSIN.-José H. Jaunarena.-Julio R. Rajneri.

Ω.- SANTUARIO

(ELECTRA y ORESTES han llegado.)

ORESTES: Este lugar...

ELECTRA: Este lugar húmedo, sombrío. Este lugar lleno de fantasmas. Este es el lugar del miedo.

ORESTES: Lo reconozco. Me parece oír los gritos, creo ver las camillas sucias de sangre en la que las mujeres agonizan.

- ELECTRA:** Siempre me sentí atraída por este lugar.
- ORESTES:** Lo reconozco, aunque nunca he visto algo parecido. Pero aquí reconozco mi miedo.
- ELECTRA:** Y ahora aquí estamos, pero esta vez no es un sueño.
- ORESTES:** Cerillas.
- ELECTRA:** No valdrían de nada.
- ORESTES:** ¡Cerillas!
- ELECTRA:** Dame la mano.
- ORESTES:** ¿Escuchas, un pitido agudo?
- ELECTRA:** No.
- ORESTES:** El suelo está encharcado.
- ELECTRA:** Dame la mano.
Tiemblos.
- ORESTES:** Aún pienso que...
- ELECTRA:** Aún piensas en él.
- ORESTES:** Sí.
- ELECTRA:** No lo puedes olvidar.
- ORESTES:** No sé qué hacemos aquí.
No sé cómo hemos llegado hasta aquí.
Sácame de aquí. Tú sabrás cómo.
- ELECTRA:** Nunca he estado aquí antes.
Sólo se me ocurre avanzar.
- ORESTES:** Por ahí no.
- ELECTRA:** No te preocupes. Sólo son ratas.
- ORESTES:** Creo sentir algo más. Tengo miedo.
- ELECTRA:** Eso no es raro aquí.
- ORESTES:** ¡Cerillas!
Esta vez sí que se han acabado.
Es hora de irnos.
- ELECTRA:** Cada vez me siento mejor.
- ORESTES:** Debemos salir y volver. Nos esperan.
- ELECTRA:** Aquí no hay salida.

ORESTES: Si hemos entrado, eso significa que podemos salir.

ELECTRA: Nada significa ya nada.

ORESTES: Ese niño. ¿Dónde está?

ELECTRA: No hay ningún niño.

ORESTES: Lo estoy oyendo.

ELECTRA: Esto está lleno de niños.

ORESTES: Sé dónde estamos.

ELECTRA: Estamos dentro de tu cabeza, en tus sueños.

ORESTES: Es la realidad.

ELECTRA: Ya no hay realidad. Sólo tus pesadillas.

ORESTES: Si eso fuera así, aquí no habría lugar para él.

(La puerta se abre y deja paso a PÍLADES, un inmenso abrigo fantasmal.)

¿FINAL?

BUENOS AIRES, 6 de marzo de 2001.-

El juez federal Gabriel Cavallo declaró hoy la "inconstitucionalidad e invalidez" de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, en el marco de una causa en la que investiga la apropiación de la hija de un matrimonio de desaparecidos.

Las polémicas leyes de Punto Final y de Obediencia Debida fueron sancionadas durante la gestión del ex presidente Raúl Alfonsín, en 1987. Con su entrada en vigor, 1.180 militares, policías y civiles quedaron exentos de ser juzgados por graves violaciones a los derechos humanos.

El magistrado tomó la decisión a pedido del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), que lidera el periodista Horacio Verbitsky, en las actuaciones en las que investiga el secuestro de Claudia Poblete, hija de Gertrudis Hlaczik y José Poblete, cuando tenía ocho meses de vida.

NOTA: Los testimonios de que se ha nutrido esta fábula se han recogido de las siguientes fuentes:

Abuelas de la Plaza de Mayo
Asociación Madres de la Plaza de Mayo
Nunca Más
Amnistía Internacional

No es válido decir que nunca más se repita el horror, como si éste fuera algo que ha pasado, porque el horror nunca ha cesado.

No vale refugiarse en la memoria, cuando en el presente hay tanto por lo que luchar.

No vale pensar que el horror no tiene nada que ver con todos y cada uno de nosotros.

En algún lugar de la tierra, en este momento, se están produciendo hechos gravísimos que atentan contra la dignidad de las personas y los derechos humanos. Que atentan contra la seguridad de las personas, su salud, sus vidas, su integridad física, psíquica y moral.

Hay que luchar para detener el horror, aquí y ahora, en todo lugar y siempre.

Erradicar el horror de cualquier lugar del Universo.

Luchar por un futuro donde la dignidad de la persona no se ponga nunca en tela de juicio.

La utopía no existe, pero no podemos abandonarnos a la indiferencia.